

La formación de la cultura empresarial en Ormaiztegi durante el siglo XX*

(The formation of the managerial culture in Ormaiztegi during the 20th century)

Pérez Pérez, José Antonio

Instituto Historia Social Valentín de Foronda. Edif. Las Nieves.
Nieves Cano, 33. 01006 Vitoria-Gasteiz

Recep.: 29.03.2007

BIBLID [1136-6834 (2012), 38; 997-1031]

Acep.: 24.07.2012

Guipúzcoa vivió un proceso de industrialización menos espectacular que Bizkaia, pero las consecuencias sociales, económicas y políticas en aquella provincia fueron igualmente determinantes. Frente a los grandes capitanes de la industria vizcaína, los medianos y pequeños empresarios guipuzcoanos hicieron gala de su enorme capacidad emprendedora. Su cultura empresarial, los valores sobre los que fundaros sus propios proyectos, fueron muy diferentes, pero forman también parte de la historia de este país.

Palabras Clave: Ormaiztegi. Industrialización. Empresarios. Empresas. Cultura. Trabajo. Redes sociales.

Gipuzkoak bizi izan zuen industrializazio prozesua ez zen Bizkaikoa bezain ikusgarria izan, baina probintzia horretan eragindako ondorio sozial, ekonomiko eta politikoak ere erabakigarriak gertatu ziren. Bizkaiko industria kapitain handien aurrean, Gipuzkoako enpresaburu ertain eta txikiak berebiziko ahalmen ekintzaile erakutsi zuten. Haien enpresa kultura eta beren proiektuen oinarri izan ziren balioak oso desberdinak izan ziren, baina horiek ere herrialde honen historiaren osagai dira.

Giltza-Hitzak: Ormaiztegi. Industrializazioa. Enpresaburuak. Enpresak. Kultura. Lana. Gizarte sareak.

Guipúzcoa a vécu un processus d'industrialisation moins spectaculaire que Bizkaia, mais les conséquences sociales, économiques et politiques dans cette province ont été également déterminantes. Face aux grands capitaines de l'industrie biscayenne, les moyennes et petites entreprises de Gipuzcoa ont montré leur énorme capacité d'action. Leur culture d'entreprise, les valeurs sur lesquelles elles fondèrent leurs propres projets, ont été très différentes, mais font également partie de l'histoire de ce pays.

Mots-Clés: Ormaiztegi. Industrialisation. Entrepreneurs. Entreprises. Culture. Travail. Réseaux sociaux.

* Este trabajo ha contado con una ayuda a la investigación del año 2006 de Eusko Ikaskuntza.

1. INTRODUCCIÓN

La zona del Goierri gipuzkoano cuenta hoy con algo más de 66.000 habitantes y con dos localidades (Beasain y Zumarraga) que rebasan los 10.000 habitantes, éstas constituyen los referentes más importantes de una comarca compuesta por otras diecinueve localidades: Ordizia, Lazkao, Olaberria, Arama, Ormaiztegi, Mutiloa, Zerain, Zegama, Segura, Idiazabal, Ataun, Zaldibia, Gainza, Altzaga, Itsasondo, Urretxu, Legazpi, Gabiria y Ezkio-Itsaso. El espectacular crecimiento demográfico que se produjo en Beasain y Zumarraga entre 1950 y 1975 ha dado lugar a dos importantes *conurbaciones*. La primera de ellas, junto con Ordizia y Lazkao, constituyen hoy en día una verdadera cabecera de la Comarca que ejerce una notable influencia sobre las localidades más próximas, mientras que Zumarraga y la vecina Urretxu han dado origen a otra cabecera más pequeña, pero no menos importante.

La carretera radial N-1 y el ferrocarril constituyen los ejes fundamentales del desarrollo económico, urbanístico y social de una comarca definida por una fuerte implantación de la industria. “Patricio Echeverría” en Legazpi, “Esteban Orbeagozo” en Zumarraga, “Aristrain” en Olabarria y “Construcciones Auxiliares de Ferrocarriles” (CAF) en Beasain, forman parte ya de una identificación que une casi de forma indivisible el destino de las localidades y sus industrias más importantes. En torno a ellas fueron surgiendo otra serie de empresas de menor tamaño estrechamente vinculadas a la transformación metálica, como “Indar”, “Fundiciones Estanda” y “Ampo” en Beasain, “Jaso” en Idiazabal e Itsasondo, “Irimo” y “Sarralde” en Urretxu o “Azurmendi” e “Irizar” en Ormaiztegi¹.

Esta realidad, sin embargo, ha sido fruto de una serie de intensos procesos de transformación que han provocado todo un reguero de cambios determinantes en la Comarca desde las primeras fases de la industrialización. Uno de los factores fundamentales de este proceso ha sido la existencia de una mano de obra altamente especializada que constituye uno de los valores patrimoniales más importantes de la zona. Buena parte de los pequeños empresarios de esta Comarca se formaron a partir de su experiencia como trabajadores cualificados en pequeños talleres que llegado el momento, y gracias a diversas circunstancias, dieron un giro a sus vidas y pasaron a formar sus propias empresas. Este artículo se centra precisamente en una de las localidades más emblemáticas de la comarca del Goierri gipuzkoano, Ormaiztegi, de donde salió un importante grupo de estos pequeños empresarios, que con el tiempo dio nombre y apellidos a algunos de los proyectos empresariales más notables del País Vasco. Nuestra investigación a partir de las fuentes orales constituye una primera aproximación sobre las claves que fueron conformando un determinado tipo de cultura empresarial en el País Vasco. Su trasmisión forma parte también de las señas de identidad de nuestra reciente historia contemporánea.

1. Véase a este respecto <http://www.ingeba.euskalnet.net/gipuzkoa/comarc/comcast/comgoie.htm>.

2. EL PROCESO DE INDUSTRIALIZACIÓN EN GIPUZKOA

Frente a los grandes capitanes de la industria y el mundo financiero vizcaíno, frente a los enormes recursos naturales que proporcionó la cuenca minera de aquella provincia y a la siderurgia que pobló la desembocadura de la ría del Nervión, Gipuzkoa vivió un proceso menos espectacular, pero igualmente determinante para la evolución de este territorio². El enorme desarrollo industrial de Bizkaia sirvió al mismo tiempo de competencia y estímulo para los sectores productivos guipuzcoanos. Estos últimos carecían de los ricos yacimientos de hierro que salpicaban los montes de Triano. No obstante, la especialización de los vizcaínos en la siderurgia hizo que los guipuzcoanos se volcasen en la fabricación de transformados metálicos. El papel de la burguesía, más modesta que su vecina vizcaína, fue, como en este caso, decisivo, mostrando una aguda visión empresarial al incorporar otros sectores complementarios que impulsaron el despegue económico de este territorio.

Por otro lado, la larga tradición artesanal de los guipuzcoanos aportó al proceso de industrialización una mano de obra altamente especializada que favoreció su desarrollo. Los armeros de Alegia y Tolosa o los ferrones de Soralueze y Mondragón eran conocidos por la calidad de su trabajo desde finales del siglo XV, una tradición que se extendió hacia otras localidades como Rentería, Azpeitia, Azkoitia, Donostia, Usurbil, Hernani, Urbietta, Aia, Eibar, Elgoibar o Bergara³.

A partir de 1860 se comenzaron a apreciar los primeros síntomas que apuntaban ya hacia una profunda renovación del sector. La fundación de “Vergara-jauregui, Resusta y Cía”, en Mondragón, constituyó el germen de la futura “Unión Cerrajera de Mondragón”. Dos años antes, en 1858, se había implantado en Rentería la “Real Compañía Asturiana”, con la instalación de dos establecimientos dedicados a la fabricación de plomo y derivados⁴. En 1861 se fundó en una antigua ferrería de Beasain el primer alto horno de carbón vegetal, “La fábrica de hierro de San Martín”, en 1877 se inauguró la “Fábrica de San Pedro” de Elgoibar, que se dedicó a la metalurgia y en 1901 “La Fábrica de Hierro de San Martín”, que ya bajo la razón social de “La Maquinista Guipuzcoana” se

2. GÁRATE, Montserrat. *El proceso de desarrollo económico en Guipúzcoa*. San Sebastián: Cámara de Comercio, Industria y Navegación de Guipúzcoa, 1976; CASTELLS, Luis. *Modernización y dinámica política en la sociedad guipuzcoana de la Restauración, 1876-1915*. Madrid: Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco (UPV/EHU)-Siglo XXI de España Editores, S.A., 1987 y MIRALLES, Ricardo; DÍAZ FREIRE, Javier (eds.). “Cambios Sociales y modernización”. Congreso Internacional de Vitoria de Historia Contemporánea. En: *Historia Contemporánea* nº 4. Bilbao: Universidad del País Vasco (UPV/EHU), 1990 y LUENGO, Félix. *Crecimiento económico y cambio social. Guipúzcoa 1917-1923*. Bilbao: Departamento de Historia Contemporánea de la Universidad del País Vasco, 1990.

3. Véase a este respecto LEGORBURU, Elena. *La labranza del hierro en el País Vasco. Homos, ruedas y otros ingenios*. Bilbao: Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco, 2000.

4. Sobre la primera industrialización de Rentería, véase BARCENILLA, Miguel Ángel. “La industria, motor del desarrollo local”. En VVAA: *Historia de Rentería*. San Sebastián: Servicio de Publicaciones de Rentería, 1996; pp. 167-222.

fusionó con otras firmas, adoptando el nombre de “Sociedad Española de Construcciones Metálicas”. En 1905 se fundó la “Unión Cerrajera de Mondragón”, con tres centros, uno situado en esta misma localidad y otros dos en Bergara y Aretxabaleta. Además, durante el primer tercio del siglo XX y de la mano de destacados empresarios guipuzcoanos, se abrieron nuevos establecimientos industriales metalúrgicos como el de Patricio Echeverría en Legazpi, los Hermanos Orbeago en Zumarraga y Luzuriaga en Lasarte.

Ahora bien, no toda la producción de la industria guipuzcoana giraba alrededor de las armas, los útiles de labranza, o los clavos. Gipuzkoa gozaba de unas buenas condiciones geoestratégicas y de una importante red hidrográfica que favoreció el desarrollo de otros sectores, como los molinos de grano y papel, la industria textil o las tejerías. De hecho, fueron las industrias papeleras y textiles las que lideraron el proceso de industrialización durante sus primeras fases. El sector del papel centró una gran parte de las inversiones que permitieron la creación de una industria moderna y dinámica. En 1842 se fundó en Tolosa la primera fábrica española de papel, “La Esperanza”. En la década siguiente aparecieron otras dos en la misma localidad, “La Providencia” y “La Confianza”⁵. A lo largo de los años sesenta del siglo XIX siguieron apareciendo otras nuevas fábricas a lo largo de los Valles del Oria, Urumea (Hernani) y Urola (Lepazpi) hasta el punto de convertir a Gipuzkoa en la principal potencia productora de papel de España, culminando con un proceso de concentración empresarial y la formación entre 1901 y 1902 de “La Papelera Española”, en Rentería⁶.

El textil fue otro de los sectores determinantes dentro de la economía guipuzcoana durante este periodo, aunque su posterior evolución no terminó por alcanzar el éxito previsto en un principio, debido en gran medida a la fuerte competencia de las empresas catalanas. Los tejidos de algodón fueron una de sus principales producciones. En 1846 se inauguró en Bergara la “Algodonera de San Antonio” y un año más tarde en Lasarte la “Brunet y Compañía”. La cuenca baja del Oria constituyó uno de los centros neurálgicos de este sector, con la apertura de nuevas empresas, como “La Guipuzcoana” en Andoain (1858), “Subijana” en Billabona (1860) y “Boinas Elósegui”, en Tolosa (1857).

Además de la producción del algodón también hubo empresas dedicadas al trabajo del lino, como las que se fundaron en Rentería (1845) y Zarautz (1859). Pese a los problemas suscitados por la competencia de los empresarios catalanes, Gipuzkoa consiguió mantener un importante entramado de pequeñas y medianas empresas a lo largo de su geografía dedicadas a actividades no liga-

5. TORRES ENJUTO, M^a. Concepción. “Industria y territorio en Gipuzkoa, en el agua, el río y los espacios agrícola, industrial y urbano”. En: *Ibaiak eta haranak*, tomo I. Donostia-San Sebastián: Editorial Etor, 1989.

6. LUENGO, Félix. “Los comienzos del siglo XX (1903-1931)”. En VV. AA. *Historia de Rentería*. San Sebastián: Servicio de Publicaciones del Ayuntamiento de Rentería, 1996; pp. 225-250, y sobre todo, BARCENILLA, Miguel Ángel. *La pequeña Manchester. Origen y consolidación de un núcleo industrial guipuzcoano. Errenteria (1845-1905)*. San Sebastián, 1999.

das directamente a la confección, como las de trenzado de alpargatas, producción de yute, redes de pesca, etc⁷.

También la construcción naval experimentó un importante crecimiento, sobre todo, tras la aprobación en 1908 de la Ley de Protección de la Marina Mercante, que favoreció la producción de barcos en los astilleros de Pasaia y Zumaia. Otros sectores industriales de cierta relevancia fueron los dedicados a la construcción de muebles (con fábricas en Orío, Zumaia, Zarautz, Donostia, Zumarraga, Ormaiztegi...) y a la producción de chocolate y galletas (Oñati y Donostia).

Uno de los factores que contribuyó decisivamente al despegue industrial de Gipuzkoa fue su larga tradición comercial. La situación estratégica para el comercio con Europa por la frontera de Irún, favorecida por la línea ferroviaria entre esta localidad y Madrid, unida a la existencia de un importante puerto como el de Pasaia, facilitaron la formación de capitales y la transacción comercial, decisiva en el nueva economía industrial⁸. En este sentido, la procedencia del capital fue muy diversa. Además de los capitales locales que provenían de pequeños inversores (comerciantes, nobles, propietarios rurales y profesionales liberales), la industria guipuzcoana recibió también un importante volumen de capitales de la burguesía vizcaína que invirtió, sobre todo, en ferrocarriles, minas, siderometalurgia y en industrias papeleras. Otra serie de inversiones llegaron de capitales madrileños (papel e inmobiliarias), catalanes (en el sector textil) y franceses (alimentación y textil, básicamente). El proceso de industrialización de Gipuzkoa estaba en marcha y sus consecuencias cambiarían radicalmente el status económico, político y social del territorio.

3. LA IMPORTANCIA DEL EJEMPLO: ORMAIZTEGI Y EL DESARROLLO INDUSTRIAL

3.1. Mucho más que un balneario y un viaducto

Esta pequeña localidad del Goierri apenas contaba en 1857 con 60 caseríos, 35 casas y poco más de 600 habitantes que vivían mayoritariamente de la agricultura y la ganadería. Sin embargo, fue precisamente en este periodo cuando los cambios experimentados en los medios de locomoción (carreteras y ferrocarriles) y la presencia cercana de explotaciones mineras, impulsaron el nacimiento de otras actividades económicas. Ormaiztegi, ubicada al abrigo de un importante cruce de caminos ("El camino real de coches y postas") asistió entre 1845 y 1848 a la apertura de la carretera entre Oñati y Legazpi que resultó determinante en la evolución posterior.

7. TORRES ENJUTO, M^a Concepción. *Industria y territorio...* op. cit.

8. ZURBANO MELERO, José Gabriel. *El puerto de Pasajes durante la industrialización de Guipúzcoa (1870-1936): gestión y funciones portuarias*. Tesis Doctoral. Univ. del País Vasco, 1998.

Pero sin duda alguna, fue la puesta en marcha de la línea férrea Madrid-Irún el acontecimiento más decisivo para el desarrollo de la provincia y de sus localidades más importantes⁹. A finales del siglo XVIII las autoridades locales y provinciales de Gipuzkoa impulsaron la puesta en funcionamiento de comunicaciones terrestres adecuadas a las transformaciones que se estaban sucediendo en la zona. La creciente actividad comercial y la urgencia de abastecimientos de productos básicos de subsistencias se impusieron a las graves dificultades que dibujaban la complicada orografía del territorio, y consiguieron poner en marcha una adecuada red de infraestructuras.

La *Compañía de Ferrocarriles de Norte* explotaba el ferrocarril que recorría longitudinalmente la provincia de Gipuzkoa a través de la línea Madrid-Irún. Tal y como ha señalado el profesor Pedro Novo, la explotación de esta línea sería fundamental en su desarrollo industrial, al posibilitar la comunicación entre diferentes localidades guipuzcoanas, sobre todo teniendo en cuenta su enorme dispersión geográfica¹⁰. Únicamente algunas localidades del alto Urola como Azpeitia o Azkoitia, del valle del Deba, como Arrasate-Mondragón, Legazpi, Oñati o la villa armera de Eibar, quedaron alejadas de esta línea del Norte.

Las autoridades locales y provinciales fueron un elemento muy activo en este desarrollo. Algunos comisionados y diputados por San Sebastián y Tolosa, como los Sres. Lasala y Mariategui, se pusieron en contacto con la compañía concesionaria y propusieron un anticipo de fondos para las obras, facilitando la firma de un convenio entre ésta última y la Diputación, que fue suscrito en noviembre de 1857¹¹. La provincia entregaría 25 millones de reales de vellón a cambio de que la línea entre Irún y Villafranca entrase en servicio en un plazo de cuatro años, y pagaría una tercera parte del coste del tramo hasta Zumarraga si, ésta, se ponía a continuación en explotación. La operación tendría una importancia decisiva, porque finalmente el tramo entre Irún y Zumarraga terminaría por constituirse en el eje principal del sistema ferroviario guipuzcoano, uno de los más densos de Europa¹².

La construcción del ferrocarril del Norte, que debía enlazar Madrid y la frontera con el Bidasoa, había comenzado a realizarse en 1856 en Valladolid. Las obras entre Tolosa y San Sebastián se iniciaron en junio de 1858. El 1 de sep-

9. Sobre los orígenes de esta línea puede consultarse AA. VV. *Ferrocarriles y desarrollo. Red y mercados en el País Vasco, 1856-1914*. Bilbao: Universidad del País Vasco (UPV/EHU), 1995; pp. 86-95. LARRÍNAGA, Carlos. *Entre Irún y los Alduides. El ferrocarril del Norte y el paso de los Pirineos a mediados del siglo XIX*. Irún: Casino de Irún, 2002; pp. 51-61.

10. NOVO, Pedro. *La explotación de la red ferroviaria del País Vasco. Mercado y explotación del territorio*. Bilbao: Universidad del País Vasco (UPV/EHU), 1995; p. 77.

11. Véase a este respecto Ormaiztegiko Udala: *El viaducto de Ormaiztegui- Zubiaundi*, Ormaiztegui, 1997, original mecanografiado y OLAIZOLA, Juanjo, *Deia*, el 2 de junio de 1991.

12. Al conjunto de las líneas del Norte, se completaba con los Ferrocarriles Vascongados, el Vasco-Navarro, Plazaola, Bidasoa, Hendaia, Hernani, Tolosa y Urola.

tiembre de 1863 se puso en servicio el tramo entre San Sebastián y Beasain y el verano de 1864 el Rey Alfonso XII inauguró la línea Madrid-Paris.

La compleja orografía del país, y especialmente la del tramo guipuzcoano, obligó a un impresionante despliegue de obras e infraestructuras capaces de salvar, mediante túneles y viaductos, los importantes obstáculos que debía recorrer finalmente el trazado de la línea férrea. Las dos obras más importantes y espectaculares, en este sentido, fueron el túnel de Otzaurte y el viaducto de Ormaiztegi. La construcción de esta última estructura, verdadero símbolo de la localidad, coincidió con el proceso de perfeccionamiento del acero laminado, que sirvió, mediante la aplicación de nuevos procesos técnicos, para ir sustituyendo los pesados y costosos puentes de sillería europeos y los entramados de madera americanos. Las obras de la línea férrea comenzaron a buen ritmo, pero las dificultades orográficas entre Olazagutia y Beasain requerían de la participación de importantes empresas, capaces de asumir los elevados costes que suponían los enormes movimientos de tierra y la construcción de túneles y viaductos. La obra en este caso fue adjudicada a la empresa de construcciones M. M. Ernest Gouin et Cie., que había finalizado la construcción del ferrocarril transalpino y que posteriormente participaría en la espectacular obra del Canal de Suez.

El jefe responsable del viaducto de Ormaiztegi fue Alexander Lavalley, aunque en su momento, algunas publicaciones, por error, adjudicaron la autoría de la obra al propio Gustave Eiffel. A lo largo de su historia la construcción ha supe-
rado diversas modificaciones. En 1908 el puente se adaptó a la instalación de un doble vial. En 1929 la puesta en marcha de la instalación eléctrica obligó al montaje de la catenaria y las columnas de electrificación y en 1936 fue demolido durante la guerra civil¹³.

Si analizamos algunas estadísticas correspondientes a 1879 podremos tener una imagen bastante fidedigna del tránsito de viajeros que proporcionaba el ferrocarril. La mayor parte de los llegados a las estaciones guipuzcoanas de San Sebastián e Irún, procedía principalmente de Madrid. Las playas de la capital y las de otras localidades como Deba, Zumaia y Zarautz, y los balnearios de la provincia, Santa Águeda en Arrasate-Mondragón, Alzola cerca de Elgoibar, junto a otros centros termales como los de Azkoitia, Zestoa, el de Insalus en Tolosa o el de la propia Ormaiztegi, constituyeron importantes centros de atracción turística.

Pero el incremento de viajeros que experimentó el ferrocarril no fue sólo consecuencia de la atracción turística de San Sebastián. El desarrollo industrial inci-

13. Las tempranas caídas de Irún y San Sebastián los días 5 y 13 de septiembre de 1936 en manos de las tropas rebeldes parecían anunciar una rápida evolución de la guerra en el norte. Con el fin de retrasar en lo posible el avance del ejército del General Mola, las fuerzas en retirada procedieron a la demolición del puente, derribando el 15 de septiembre el primer tramo del lado de Madrid y el día 16, el siguiente. La acción fue llevada a cabo por un grupo de sopleteros de la empresa "Altos Hornos de Bergara", que serían posteriormente asesinados por el ejército golpista. El primer tramo quedó sobre la ladera y el segundo, apoyado sobre la primera pila por un lado y el otro extremo en el suelo, con una fuerte inclinación.

dió decisivamente en ello. Al contrario de lo que ocurrió en Bizkaia, donde la mayor parte de las actividades industriales se concentraron en el entorno de la ría del Nervión, el tejido industrial de Gipuzkoa fue mucho más disperso y diversificado. San Sebastián y su entorno más próximo, como Lasarte, Zubieta y los márgenes del Urumea constituyeron centros de instalación de un gran número de empresas (cementeras y alimenticias). Localidades como Rentería, Andoain y Hernani, constituyeron verdaderos “pueblos talleres”, con fábricas de hilados, de tejidos, de fundiciones, centros tan importantes como Tolosa (papeleras, textiles, hilaturas y cueros) o Beasain, con la construcción del horno alto de “San Martín” en 1860, donde más tarde se fundaría la “Empresa de Construcciones Metálicas”, impulsaron también el tráfico de viajeros.

Toda esta actividad generó, a su vez, un importante volumen de tráfico de mercancías, sobre todo de largo recorrido, que obedeció básicamente a cuatro motivos principales: la existencia de un importante puerto comercial como el de Pasaia, la cercanía de la frontera de Irún, la escasez de comunicaciones ferroviarias entre Gipuzkoa y Bizkaia y la débil entidad industrial de Álava.

La mayor parte de las mercancías transportadas hacia Gipuzkoa correspondieron en 1879 a los productos alimenticios. El vino con dirección a Francia fue uno de estos productos. Detrás de éste se sitúan los materiales de construcción, la lana sucia, el algodón y los cueros. Tolosa, con la “Fábrica de boinas de Antonio Elósegui”, Azkoitia, con la de “Esteban Hurtado de Mendoza” y Bergara, con numerosas firmas del sector algodonero, fueron las localidades que concentraron la demanda de este producto.

Le siguieron por orden de importancia los minerales. La actividad extractiva era muy modesta en la provincia, comparada al menos con la de su vecina Bizkaia, destacando el plomo del coto de Arditurri en Oiartzun. Los carbonatos de hierro se explotaron en Irún por la compañía Railway and Mines, propietaria de otras minas en Endarlaza y Lesaka. Pero fueron los yacimientos de los cotos de Zerain y Mutiloa, cercanos a Beasain y explotados por la compañía inglesa “Cerain Mines Limited” y “La Compañía Guipuzcoana”, los que tuvieron una mayor relevancia en la zona y especialmente en Ormaiztegui. Algunos de los protagonistas entrevistados en este proyecto recuerdan perfectamente la influencia que tuvo la explotación minera en muchos vecinos de la localidad. Javier Olaizola nació en Ormaiztegui en 1937. Su abuelo y su padre estuvieron estrechamente ligados a esta actividad.

El aitona, Ignacio Olaizola Iraola, nació en Azpeitia. Éste es el que trabajó luego en una compañía inglesa. Vino de encargado de las minas, porque eran de la misma compañía. Mi padre y mis tíos nacieron todos ahí, en la casa de la mina, Bar-naola. (...) obtenían pirita de hierro y lo cargaban en vagones ferrocarril de Renfe. Bueno, de Ferrocarriles del Norte. Mandaban a Francia y a Alemania. Pero vamos, mientras duró la guerra, exclusivamente a Alemania. Mi padre nació en 1903, y ya existía la explotación. Entonces la compañía inglesa vendía mineral a todo el mundo, de minas que tenían en la zona. Pero la explotación masiva empezó en el año 1914. Lo único que sé es que, mi abuelo vivía con su familia en ese caserío abandonado. Allí estaban las oficinas y toda la administración de la mina, que periódica-

mente venían ingenieros ingleses a mirar, a vigilar, o a controlar la administración que llevaba mi abuelo.¹⁴

La inauguración de la estación de Ormaiztegui en 1891 sirvió para darle un fuerte impulso a esta localidad, al canalizar el transporte de mineral de los cotos de Zerain y Mutiloa. A pesar de ello sus comienzos fueron muy modestos y la primitiva estación se limitó simplemente a una pequeña caseta de ladrillo. El primer tren real, como recuerda Serapio Múgica, *paró el 4 de julio de 1902, y las autoridades y niños de las escuelas salieron a saludar a Alfonso XIII, su madre y su hermana la infanta María Teresa*¹⁵.

Pero la puesta en marcha del Ferrocarril del Norte no sólo posibilitó el transporte de minerales e impulsó la formación y desarrollo de la industria y el comercio. También facilitó el tránsito de trabajadores y técnicos vinculados a la construcción y mantenimiento de la línea férrea. Serapio Múgica, uno de los mejores conocedores de la historia de la villa, dejó testimonio en unas pocas líneas en la *Geografía General del País Vasco*, de los enormes cambios que habría de tener en esta pequeña población la llegada del ferrocarril.

Durante las obras del Ferrocarril del Norte (1860-1864), Ormaiztegui fue el centro del alto personal que entendió en la construcción de las importantes obras que en túneles, viaductos, trincheras, terraplenes, etc. se hicieron en aquellos contornos, así como de gran número de obreros y contratistas; y con este motivo se abrieron en la villa varios establecimientos propios para el sustento y entretenimiento de esas gentes, posadas, cafés, billares, etc., que proporcionaron a muchos píngües ganancias, que sumadas a las buenos jornales que se pagaban a los obreros en aquellos tiempos de abundancia, aliviaron en mucho la necesidad en que vivían la generalidad de los vecinos por la pobreza de las tierras, poniéndoles en condiciones de atender con más holgura en lo sucesivo a las faenas agrícolas.¹⁶

Todas estas transformaciones, que comenzaron a experimentarse en la zona desde mediados del siglo XIX, constituyeron algunos de los momentos iniciales del proceso de modernización de la provincia. El desarrollo industrial y comercial, sobre todo tras la pacificación del territorio a partir de 1876, impulsó la aparición de una nueva sociedad, con la emergencia de nuevas actividades económicas, pero también de nuevas pautas y comportamientos sociales.

El turismo fue uno de los síntomas más inequívocos de los nuevos hábitos sociales que comenzaban a imponerse. Los *baños de ola* en la costa y los balnearios termales constituyeron dos de los destinos más demandados por los turistas durante esta primera época. Como han destacado algunos autores, el termalismo jugó un papel fundamental en el nacimiento del turismo y en su

14. Entrevista realizada a Javier Olaizola.

15. MÚGICA, Serapio. *Geografía General del País Vasco Navarro*. Barcelona: Alberto Martín, 1916; p. 840.

16. *Ibidem*; p. 872.

desarrollo a lo largo de los siglos XVIII y XIX. La relación entre terminalismo y turismo se extendió, sobre todo, por una parte importante de Europa Central bajo la influencia alemana¹⁷. Su presencia, aunque lejos del nivel que alcanzó en aquella zona, también se dejó sentir en Gipuzkoa durante el siglo XIX, la provincia más rica de toda España en manantiales y una de las más pródigas en este tipo de establecimientos. El balneario de Zestoa fue abierto en 1806 y en 1827 el de Santa Águeda en Mondragón, en la década de los años cuarenta se inauguraron los de los Baños Viejos en Aretxabaleta, Urberuaga de Alzola y San Juan de Azcoitia. En 1854 se abrió el de Ormaiztegi y en la década siguiente los de Insaluz de Lizarza, Eskoriatza, Gabiria y Otalora de Aretxabaleta y ya en 1884 el de Los Remedios de Ataun¹⁸.

Para una localidad como Ormaiztegi, la inauguración y puesta en funcionamiento de un balneario constituyó todo un acontecimiento, aunque sus orígenes fueron muy modestos y se remontan al año 1853. Ese año se formó una sociedad donde participaron el Presbítero del Concejo de Itxaso, D. Francisco María Guridi, los hermanos Francisco y José Joaquín de Otaño, el facultativo D. Pedro Zanguitu, D. José Venancio Sarriegui, y D. Diego Arcelus, vecino de la villa de Ormaiztegi, encaminada a la utilización del manantial con fines medicinales. A cambio los propietarios facilitaron el uso gratuito de las aguas para todos los habitantes de la localidad y compraron una faja de terreno propiedad del caserío colindante, Sagastiberria.

En 1861 uno de los socios, D. Pedro Zanguitu, se hizo con la parte del resto de los socios iniciales y solo tres años más tarde, en 1864, coincidiendo precisamente con la apertura de la línea del ferrocarril, levantó dos pisos sobre el balneario anterior y una casa adosada al mismo, dedicando ya los nuevos locales a habitaciones de huéspedes y dependencias de servidumbres. El balneario, como tal, con sus aposentos e infraestructuras, comenzaba a tomar forma.

Pocos años más tarde, en 1869, y siguiendo el favorable informe emitido por la Junta Superior Consultiva de Sanidad con fecha de 10 de abril de 1869, las aguas se declararon de "utilidad pública". Su propietario siguió con la ampliación y en 1871 adquirió otro manantial en unos terrenos pertenecientes al caserío Gabiri-zar de Gabiria, que más tarde conduciría a través de una tubería de barro hacia el balneario de Ormaiztegi. En 1872 levantó un nuevo edificio adosado al antiguo, aunque separado por un espacio en forma de plaza que hizo

17. Los grandes lugares de gestación de esta forma de termalismo Van de Bath a Mareinbad, pasando por Montecatini, Kissingen o Bici), Véase a este respecto Jarrassé, Dominique: "La importancia del termalismo en el nacimiento y desarrollo del turismo en Europa en el siglo XIX". En: LARRÍNAGA, Carlos. *Turismo, y nueva sociedad, Historia Contemporánea*, nº. 25. Bilbao: Universidad del País Vasco (UPV/EHU), 2002 (II); p. 34.

18. Véase a este respecto URQUÍA, José M^º. *Historia de los balnearios guipuzcoanos*. Bilbao: Euskal Medikuntzaren Historia-Mingetia y mekikuntzaren Euskal Elkarte, 1985 y LARRÍNAGA, Carlos: "El turismo en la España del Siglo XX". En: LARRÍNAGA, C. (ed.). "Turismo, y nueva sociedad, en Historia Urbana". En: *Historia Contemporánea*, nº 24. Bilbao: Universidad del País Vasco (UPV/EHU), 2002 (1); p. 171.

las veces de vestíbulo o entrada principal del complejo. Este nuevo edificio dotó al balneario de unas infraestructuras más modernas y adecuadas a las necesidades que se iban perfilando.

El Dr. Miguel Albisu, primer médico Director del Balneario realizó un extenso informe que se publicó en 1873 donde se recogían las indicaciones terapéuticas de las aguas. Posteriormente, en 1893 el Director D. Fortunato Escribano publicó una nueva memoria sobre el balance del periodo 1886-1891 que nos permite, a través de la estadística publicada, una aproximación al movimiento anual de pacientes, las enfermedades tratadas, los niveles de curación, etc¹⁹.

El ferrocarril y el balneario constituyeron dos ventanas abiertas al mundo para la pequeña localidad. La llegada de trabajadores y técnicos en el primer caso y de pacientes y visitantes en el segundo supuso una importante novedad en la tranquila vida de los ormaiztiarras, que hasta mediados del siglo XIX habían vivido, fundamentalmente, de la agricultura y la ganadería. La publicidad que publicaban los Hnos. Zanguitu editaba como reclamo presentaba nuevos tipos y nuevas costumbres. Los “señoritos” de la capital posaban con sus sombreros y trajes de moda y de *sport*, muy del gusto de la época. Las mujeres lucían sus mejores galas y los niños sus trajes de marinero. Al menos así se dejaban ver en los reclamos publicitarios que recogían algunas revistas de la época, donde además de destacar la situación del balneario y las propiedades de las aguas, se resaltaban las infraestructuras de un establecimiento muy completo.

Con estación en la línea de Madrid a Irún, a nueve kilómetros de Zumarraga y cuarenta y siete antes de San Sebastián. Temporada oficial, 1 de junio a 30 de septiembre. El establecimiento levántase junto al pueblo, al pie del viaducto y a poca distancia de la estación. Contiene todas las dependencias propias de todo centro de curación y recreo y adecuadas a la vida del bañista. Su elegante comedor de primera, para cien personas, lujosamente decorado; otro, particular, para veinte y otro, de segunda, para treinta; salón de tertulia y baile, con piano; capilla, café, salón de lectura y mesa de billar, mesas de juegos lícitos, etc., etc. Confort, aseo y trato esmeradísimo. Las habitaciones son espaciosas, reuniendo en su menaje la comodidad y sencillez. Todas disfrutan de excelente ventilación y de magníficas vistas sobre el valle. En Ormaiztegui conciértase de modo admirable la vida de sociedad con las expansiones propias del campo.

Hasta 1929 el balneario perteneció a la familia de Pedro Zanguitu, que la vendió ese mismo año a D. José Izuzquiza. Durante la Guerra Civil el establecimiento se convirtió en hospital militar, cerrando definitivamente sus puertas en 1964. Arantxatxu Garmendia, aunque pertenece a una generación más joven y no vivió el momento de esplendor del balneario, ha sido una excelente observadora y testigo de la evolución de Ormaiztegui, del mundo empresarial al que ha estado estrechamente ligada por lazos familiares y de las estrechas relaciones

19. De este modo se pudo observar como en el balneario se atendían a la altura de los años 80 del siglo una media de 450 pacientes, donde destacaban los enfermos de *escrúfilismo*, *reumatismo*, *anemia*, *clorosis*, *neurosis*, *neuralgias*, *neoplastias*, *tuberculosis*, *sífilis* y otras enfermedades crónicas.

sociales que se forjaron alrededor de esta localidad. Durante los últimos años ha recogido una serie de datos e impresiones sobre la importancia que tuvo este establecimiento en la vida social de la localidad, y ofrece un testimonio que aporta una percepción muy aproximada a lo que debió de ser en su momento.

El balneario también tuvo su momento de auge en los años veinte y era un establecimiento de categoría, dotado de cubertería de plata de Limoge y con gente procedente de Madrid, Zaragoza... e incluso un antiguo alcalde madrileño, Francisco Illera, murió justo allí, en donde fue enterrado. Nuestro abuelo, José Mari Lasa, aún siendo una persona solitaria, tuvo mucha relación con él, ya que hacía las veces de chofer.²⁰

En definitiva, tanto el balneario de Ormaiztegui como la apertura de la línea férrea entre Madrid e Irún, constituyeron desde las últimas décadas del siglo XIX dos de los acontecimientos que marcaron de algún modo la evolución socio económica de la localidad. Su puesta en marcha facilitó las relaciones sociales durante un periodo definido por las grandes transformaciones y puso de relieve algunos de los cambios más importantes que se estaban produciendo en el proceso de modernización de Gipuzkoa.

3.2. La inquietud emprendedora: empresas y empresarios

3.2.1. El origen del proceso: condiciones y factores

Como ya se ha apuntado, Gipuzkoa contaba a finales del siglo XIX con algunos factores que favorecerían su posterior industrialización. Sin embargo, no todo estuvo a su favor. La falta de materias primas y de importantes capitales se suplió con una capacidad emprendedora e innovadora que demostró la iniciativa de los empresarios guipuzcoanos. La falta de mineral hizo que el despegue del sector secundario en Gipuzkoa, asentado sobre la producción de los bienes de consumo, se adelantase en varias décadas al de sus vecinos²¹. Las industrias papelera y textil fueron las pioneras hacia 1840, iniciando un proceso al que se incorporó el sector metalúrgico para la segunda mitad del siglo, configurando la estructura productiva de la provincia.

Como ha destacado Elena Legorburu, esta estructura se fue definiendo por una serie de rasgos. Uno de los más importantes fue la vocación multisectorial de la producción industrial. Gracias al aprovechamiento intensivo de las materias primas disponibles en el territorio y a una inteligente selección de aquellas otras de origen exterior, con mayores facilidades de acceso e importación, el sector secundario guipuzcoano se fue consolidando como un referente del desarrollo industrial. Todo ello dio lugar desde sus primeros pasos hasta la actualidad a un complejo y compensado abanico de especialidades, entre las que destacaron

20. Entrevista realizada a Arantxatxu Garmendia.

21. Véase LEGORBURU, Elena. *La labranza del hierro en el País Vasco...* op. cit.; p. 199.

tres fundamentales: el sector papelerero, el textil y el metal. Los dos primeros fueron determinantes durante las primeras fases de la industrialización. Por su parte, el trabajo del hierro se orientó hacia la producción de los derivados metálicos, una actividad que, por lo general, se realizó en pequeños talleres en núcleos de Eibar, Mondragón, Bergara, Aretxabaleta, Legazpi, Beasain, Tolosa, Andoain y Rentería. Esta actividad se diversificó en diferentes especialidades, entre las que destacaron la armería, la producción de herramientas y la cerrajería. En este contexto, empresas como *San Pedro* de Elgoibar, *Unión Cerrajera*, la *Fábrica de Hierros de San Martín* o *Patricio Echeverría*, constituyeron, por su envergadura, producción y capital, excepciones dentro de un panorama de dimensiones mucho más modestas.

Otro de los factores, estrechamente relacionado con el anterior, fue la ausencia de una centralización de sus plantas fabriles. La complicada orografía, el abundante y complejo sistema hidrográfico anteriormente citado y la excelente red de comunicaciones, favorecieron la dispersión de su asentamiento²². Todo ello propició la integración de un tipo de industrias de mediano y pequeño tamaño en el entorno rural y dio lugar a una estructura peculiar²³.

Miles de campesinos simultanearon sus labores agropecuarias en los case-ríos con el trabajo en la fábrica. Los escasos ingresos que obtenían a través de estas pequeñas explotaciones se vieron incrementados de una forma sustancial por los salarios que cobraban en las empresas y talleres. Esta circunstancia, que caracterizó a las primeras fases de la industrialización, pervivió durante muchos años y se ha extendido hasta épocas más recientes, configurando uno de los rasgos más determinantes de su estructura laboral, especialmente en zonas como el Goierri.

Xanti Intxauti nació en 1915 y durante muchos años simultaneó sus labores en el caserío con el trabajo en dos empresas de la zona, ONENA, propiedad de José María Lasa, y Carrocerías Irizar.

A mi me tocó trabajar en casa y en la fábrica. Me despertaba muy temprano, hacía los trabajos de ganadería; ordeñaba las vacas y les daba de comer. Desayunaba, y para las ocho de la mañana iba a trabajar a la fábrica. Venía al mediodía a casa, les daba de comer a los animales, y para la una volvía a la fábrica a trabajar. (...) En ONENA yo era jefe de montaje.²⁴

22. De hecho, el aprovechamiento energético a través de la electrificación fue uno de los factores que contribuyó en gran medida al *boom* fabril de la provincia desde la última década del siglo XIX hasta 1914.

23. Esta característica ha pervivido prácticamente durante todo el siglo XX. Como ejemplo hay que recordar que en la década de los años setenta la media de trabajadores empleados en las empresas guipuzcoanas era de 28, tan sólo superadas en el Alto Deba (47), donde se localizaban empresas cooperativas de grandes dimensiones, el Goierri (44), con una media relativamente alta por la influencia de empresas como Orbegozo, Patricio Echeverría y la CAF, y Tolosa (31). Véase a este respecto Bueno Asin, J.: *Las empresas familiares en Guipúzcoa*. San Sebastián: Asociación Empresarial Democrática de Guipúzcoa, 1977; p. 35.

24. Entrevista realizada a Xanti Intxauti.

Otro de los testigos más importantes del mundo empresarial de la Comarca, como José Ramón Lasa, hijo de José María Lasa, refleja gráficamente en su testimonio el limitado horizonte que ofrecía el caserío

Entonces la ilusión de la gente era aprender un oficio, porque en casa ya sabías lo que había: vacas y mucho trabajo, repartir leche, recoger las manzanas.²⁵

De este modo, el obrero *mixto* se convirtió en una pieza fundamental en el desarrollo industrial guipuzcoano. Como han destacado, entre otros, Félix Luengo y Luis Castells, la aportación de este tipo de trabajadores, que compaginaba o complementaba sus ocupaciones en el caserío con el salario obtenido en los talleres y las fábricas, debió de ser especialmente notable²⁶. Pero no sólo durante la primera fase de la industrialización. Muchos de los caseros de la zona ofrecían sus hijos a estos pequeños empresarios, ante las pobres expectativas que generaban las explotaciones agropecuarias. José Ramón Lasa recuerda como muchos de sus trabajadores, que incluso luego llegaron a establecerse con el tiempo al frente de sus propios talleres, comenzaron a trabajar en la empresa de su padre, José María Lasa.

Pues te venía la gente de los caseríos y te decía: “oye, ¿tienes trabajo para mi hijo?”. Como los “Guerras”, los de INDAR, los “Ormazabal”. Por ejemplo Ramón Ormazabal estaba de chico de los recados en una clínica en Ategorrieta en San Sebastián y mi padre entabló relación con él una vez que fue a la clínica y le dijo: “ven al taller”. Y Ramón Ormazabal vino así. El era muy inquieto. El fue el alma mater de INDAR. Los “Antías”, los “Guerras”, los “Ormazabal”, los “Larrañaga”, todos ellos han salido de ahí.²⁷

Aunque no todos los trabajadores llegaron directamente del caserío. Un importante puñado de profesionales de oficio, torneros, ajustadores, soldadores, etc. procedían también de pueblos cercanos, e incluso de localidades más alejadas y poseían una formación adquirida en empresas metalúrgicas, e incluso en diversas escuelas profesionales²⁸. El estallido de la Guerra Civil, y las terribles consecuencias que tuvo para una parte importante de quienes combatieron al

25. Entrevista realizada a José Ramón Lasa.

26. Como destaca Félix Luengo, “el peculiar modelo industrial de la provincia, con implantación de talleres o fábricas en un medio que, pese a eso, sigue manteniendo, a veces, su carácter rural (zonas como Azcoitia, Alto valle del Deba...) permite la presencia de una numerosa población industrial viviendo en hábitat rural (...) No podemos cuantificar la presencia de este trabajador mixto, pero todo parece indicar que ésta es una de las características fundamentales para entender el mundo social guipuzcoano. El fenómeno reviste especial importancia en estos años en los que como vimos, el campo empieza a perder población ante la atracción de los empleos industriales (...) en LUENGO, Félix. *Crecimiento económico y cambio social...* op. cit.; p. 520-251. Véanse también a este respecto CASTELLS, Luis. *Modernización y dinámica política...* op. cit. y CASTELLS, Luis. *Los trabajadores en el País Vasco (1876-1923)*. Madrid: Siglo XXI de España Editores, S. A., 1993.

27. Entrevista realizada a José Ramón Lasa.

28. De hecho, Gipuzkoa fue una de las provincias más activas e implicadas en este terreno. Mondragón fue un ejemplo en este aspecto. La Escuela de Armería de Eibar era la decana en España. A la creación de la Escuela de Aprendices de la Unión Cerrajera, de iniciativa privada, le siguió más tarde la Escuela Profesional sostenida por otras empresas, que se instaló en los locales de...

lado de la República y el Gobierno Vasco, obligó a muchos de estos profesionales, desterrados lejos de sus lugares de origen, a buscar empleo en otras empresas. El mismo José Ramón Lasa recuerda a un numeroso grupo de trabajadores de oficio que padecieron esta situación:

La gente se fue. Muchos estaban en batallones de concentración (puede referirse a batallones de trabajo o a campos de concentración) otros muchos en las cárceles, prueba de ello, que cuando se fue normalizando la cosa, el taller de mi padre era un taller de rojos, jaja. De Beasain había uno, otro tornero, Guillermo Abalia, Miralles, otro tornero muy bueno. Aquel era también socialista y buena persona, eh. Había cuatro o cinco, de Zumarraga también, de Mondragón había tres, de Durango cuatro, de Eibar otro, Tomás Gárate, (...) A éste no le dejaban entrar en Eibar, estaba desterrado y tenía una madre de mucha edad.²⁹

Como ya se ha apuntado, otro de los factores que definió a las empresas de la provincia fue la escasez de grandes capitales, sobre todo si los comparamos con los que se invirtieron en la vecina Bizkaia. Pero, además, la mayor parte de las industrias no contaron con el apoyo de los grandes capitales locales³⁰. Nada que ver con los “Chávarri”, “Durañona” o “Martínez de las Rivas”, por citar tan sólo algunos ejemplos. Las medianas y pequeñas empresas que se desplegaron a lo largo del territorio guipuzcoano fueron financiadas a través de la reinversión de los propios beneficios que generaban. El ajuste de los costes de producción aseguró un margen de rentabilidad que garantizó el progreso del negocio. Los testimonios de algunos de estos empresarios y de sus descendientes son muy clarificadores a este respecto. A través de cantidades muy modestas, financiadas en forma de pequeños préstamos personales o de hipotecas, consiguieron poner en marcha los primeros talleres. Este fue por ejemplo, el caso de la empresa de José María Lasa.

... la Escuela de Artes y Oficios Municipal. Se inauguró solemnemente el 10 de octubre de 1943, bajo los auspicios de un patronato en el que estaban representadas todas las entidades cooperadoras bajo la dirección de una Junta de Acción Católica, que promovió su establecimiento. Algunas de estas escuelas, como la Escuela de Mecánicos de Laborde Hermanos, constituyeron un buen ejemplo de eficacia y formación. En 1958 la provincia contaba con 18 empresas de formación profesional industrial vinculadas a diferentes instituciones y empresas. A la ya citada escuela de Eibar había que sumar la de Elgoibar. La Organización Sindical dirigía las escuelas de Rentería, Beasain, Irún y Zumaia –esta última a través de los Padres Mercedarios-. Esta orden religiosa, junto con los Jesuitas, los Franciscanos y los Hermanos de Lasalle dirigían otras cinco escuelas, a las que se unieron ese mismo año dos nuevas escuelas de Orientación Profesional en Azcoitia y San Sebastián. La parroquia del Antiguo de San Sebastián, con el apoyo de los industriales del barrio crearon una Escuela de Iniciación. Las empresas también impulsaron la creación de diversas escuelas, como la de Hernani, o la de la CAF de Beasain, esta última con una gran tradición, o la de Mondragón. A ellas había que añadir el Instituto Laboral de Azpeitia, la prestigiosa escuela de Orientación Marítimo-Pesquera, la Escuela de Bergara, dirigida por los padres Dominicos y la Obra de la Caja de Ahorros Provincial de Gipuzkoa, regentada por los Padres Salesianos.

29. *Ibidem*.

30. Ello no quiere decir que no existieran capitalistas donostiarros interesados en promover negocios, empresariales. La familia Brunet, de origen catalán, afincada en San Sebastián desde mediados del siglo XVIII. fue impulsora de un gran número de empresas de diversos sectores, desde casas de banca hasta fábricas textiles o fundiciones, como ha destacado GÁRATE, Montserrat. *El proceso de desarrollo económico en Guipúzcoa*. San Sebastián, 1976; pp. 255-256.

El préstamo se lo hace Apaolaza de Lezeta y que fue devolviendo, aunque no recuerdo la cantidad. Mi madre Carmen se acuerda cómo todos los años se tenía que amortizar eso.³¹

Como ha afirmado Elena Legorburu, este delicado equilibrio contó, además, con la decisiva aportación de una mano de obra local especializada, heredera de una gran tradición artesana. Esta estructura, que se vio beneficiada por una coyuntura económica favorable, permitió ascender profesional y socialmente con fluidez, pero no sin grandes esfuerzos, a un tipo de individuos que pasaron prácticamente del trabajo artesano a encabezar modestos negocios y convertirse en pequeños empresarios. Así se fue forjando la figura –y la imagen– del característico patrono guipuzcoano *hecho a sí mismo*, mucho más cercana al trabajador autodidacta que al empresario ajeno por completo a la realidad del obrero. Estos pequeños empresarios, a diferencia también de lo que ocurría en el cinturón industrial de la Margen Izquierda de la ría del Nervión y su zona minera, compartían un mismo espacio físico (el taller, el pueblo, la taberna, la iglesia o la sociedad recreativa). Resulta muy difícil imaginar esta convivencia en el caso vizcaíno, donde tan sólo la existencia de la Ría marcaba ya una verdadera frontera social entre las ostentosas residencias de Las Arenas o Neguri y los populosos barrios obreros de pueblos como Sestao o Barakaldo, donde se hacían en condiciones lamentables miles de trabajadores llegados de todos los rincones de España.

Ello no quiere decir que los pequeños empresarios guipuzcoanos no ocuparan una determinada categoría social claramente diferenciada de los trabajadores y vecinos de sus localidades. Las intensas y estrechas relaciones sociales y familiares, el origen humilde de muchos de ellos y el talante cercano se expresaron a través de determinadas formas y prácticas paternalistas. Probablemente el caso más paradigmático de este modelo de empresa y empresario fue Patricio Echeverría de Legazpi, en pleno valle del Urola. Este empresario, nacido en 1882, que abandonó la tradición papelera familiar para orientarse hacia el trabajo del hierro, dirigió desde 1919 una empresa que con el tiempo acabaría convirtiéndose en un referente de la industria metalúrgica guipuzcoana³². Además de emplear a cientos de obreros de la localidad les proporcionó viviendas, escuelas y una amplia red de servicios sociales. Todo ello forjó la imagen de un peculiar empresario, que trascendió con su popularidad las fronteras de la localidad guipuzcoana. De este modo, Patricio Echeverría, *Don Patricio*, como fue y es conocido aún por sus vecinos y trabajadores, se convirtió en todo un símbolo, pero, sobre todo, en una realidad, que permitió, primero atraer, segundo fijar –o fidelizar, por utilizar un término actual– y tercero reproducir, a un gran contingente de mano de obra, que además, y gracias a esta serie de prácticas, no resultó

31. Entrevista realizada a Arantxaxu Garmendia.

32. Véase HERRERAS, Beatriz; ZALDUA GOENA, Josune. *Patrimonio Industrial de Legazpi*. Fundación Lenbur, 1997 y HERRERAS, Beatriz: “El proceso productivo y la organización del trabajo en la empresa “Patricio Echeverría S. A.””, En: *VI Jornadas de Estudios Histórico-Locales: El trabajo en Euskal Herria*. Donostia: Eusko Ikaskuntza, 1999; pp. 483-496.

especialmente conflictiva. La trama de coberturas sociales y favores personales resultó decisiva en este sentido.

Ormaiztegui no contó con personajes ni empresas similares. El potencial económico de los empresarios y las dimensiones de los talleres fueron siempre mucho más modestos. Sin embargo, algunos de aquellos profesionales que destacaron por su capacidad emprendedora, lograron levantar con su esfuerzo negocios familiares, compitieron con otras empresas más poderosas y les dotaron de un gran prestigio personal, sobre todo en los ámbitos más locales. Arantxatxu Garmendia destaca en este sentido las diferencias entre unos y otros, e incluso entre empresarios como Patricio Echeverría y los empresarios locales.

Los empresarios de Ormaiztegui, por el contrario, siguen viviendo casi como los otros vecinos del pueblo, aunque parten de la misma cuadrilla. Mientras que estas familias están más vinculados al nacionalismo... Patricio Echeverria, no sé yo, pero aquellas relaciones que pudo tener con gente del régimen, por el contrario, entre estos pequeños empresarios, en absoluto.³³

Este fue el caso, por ejemplo de José María Lasa, Miguel María Irizar, Joxe Azurmendi o Ramón Ormazabal, cuatro destacados representantes de los hombres de empresa de la zona que desarrollaron un papel decisivo en la industrialización de la comarca. Sin embargo, la historia de estos y otros empresarios locales y la de sus empresas tuvo en muchas ocasiones unos orígenes que se remontaban a las primeras décadas del siglo XX, e incluso en algunos casos, como en los Irizar, al último tercio del XIX. En un espacio tan limitado como el de Ormaiztegui fueron surgiendo una serie de estimables iniciativas empresariales ligadas a otras tantas familias, que partiendo de trabajos artesanos como la madera y la forja, o de iniciativas ligadas a nuevas actividades –el caso de Jose María Lasa y sus primeros trabajos con motores eléctricos es uno de los más llamativos-, consiguieron impulsar una serie de negocios que dotaron a la localidad de una personalidad propia, marcada por una fuerte presencia de empresas que de un modo u otro, ha trascendido hasta la actualidad.

La propia dificultad de definición de la *empresa familiar* constituye un problema añadido a la hora de sopesar la importancia que éstas han tenido en el proceso de industrialización. Algunos de los estudios realizados durante los años setenta del siglo XX ya destacaban esta cuestión y distinguían varios tipos diferentes de definiciones, estrechamente relacionadas con el control y la propiedad de las empresas. La primera definiría como empresas familiares a *aquellas cuya propiedad o control estaría en manos de una o varias familias vinculadas entre sí por una relación de amistad*. La segunda consideraba como tales a *aquellas en las que varias personas, parientes o amigos, confluirían poniendo en juego todo su patrimonio familiar (individual o colectivo), y donde la dirección de la*

33. Entrevista realizada a Arantxatxu Garmendia. Sin embargo esta identificación con el nacionalismo vasco, que la informante atribuye a los empresarios de Ormaiztegui, no fue incompatible en otros casos con la ostentación de cargos políticos durante el régimen franquista en el ámbito local. Miguel Mari Irizar fue alcalde de esta localidad, y anteriormente lo fue Andrés Tellería, por poner sólo unos ejemplos.

*empresa estaría, al menos durante una primera etapa, en manos de la familia. Otras definiciones hacían incidencia en el control ejercido sobre la estructura funcional y en el nivel o porcentaje de la propiedad que ostentasen*³⁴.

Como veremos a continuación, muchas empresas de la zona que nacieron como negocios familiares evolucionaron, sufrieron diversos desgajamientos o escisiones, dieron lugar a nuevas empresas o transformaron su control sobre la propiedad y dirección a lo largo de los años. El caso de Irizar es bien significativo en este sentido.

A pesar de ello, y teniendo en consideración estas circunstancias, algunos estudios como los ya citados se atrevieron a ofrecer determinados datos referidos a la década de los sesenta del siglo XX que ponían de relieve el peso de las empresas familiares en Gipuzkoa. Las conclusiones del estudio apreciaban como el 60% de las empresas de la provincia era de carácter familiar, destacando las enclavadas en la zona de Urola Costa con el 72%, el Bajo Deba y el Goierri, ambas con un 63%. En este último caso, además se destacaba como empleaban al 83% de los trabajadores, un porcentaje verdaderamente significativo que ponía de relieve su importancia³⁵.

3.2.2. Empresas y sagas familiares

Las empresas de José María Lasa y la familia Irizar han marcado la historia más reciente de Ormaiztegi, hasta el punto de identificar a la localidad con la producción de ambas empresas. La historia de Carrocerías Irizar, que con el tiempo dio lugar a la actual Irizar. S. Coop., uno de los líderes del sector y probablemente la empresa vasca con más proyección internacional, arranca de las últimas décadas del siglo XIX. Una aproximación a la historia de esta empresa de origen familiar no puede desligarse de la propia biografía de los primeros Irizar que se dedicaron al trabajo de la madera y el hierro.

José Francisco Irizar y Katarain, hijo de Joaquín Irizar y Peña y de Catalina de Katarain, nació en Ormaiztegi en 1839. Se casó con Isabel Balbina de Arcelus y Campos en 1864 y tuvieron siete hijos: José Lorenzo, Cecilio, Juan Cruz, Pablo, Cristina, José Francisco y Fermín. José Francisco Irizar Katarain comenzó a realizar pequeños trabajos (albañilería, reparaciones, etc.) para los caseríos de la zona y se fue ganando la confianza de un vecindario necesitado de un herrero que reparase sus carros y aperos de labranza. Para ello se desplazaba allí donde precisaban sus servicios, aprovechando las nuevas rutas abiertas por las carreteras y la línea férrea.

Las buenas expectativas del negocio hicieron que se estableciese en 1889 en el caserío Uerkalde (en *euskera*, cerca de la presa, en alusión al cercano

34. BUENO ASÍN, Jesús: *Las empresas... op cit.*; pp. 43-48.

35. *Ibidem*.

embalse del cual aprovechaba el agua para trabajar el hierro)³⁶. Millán Irizar Bengoetxea, nieto de José Francisco, nació en 1923 y constituye la memoria viva de la tradición empresarial de la familia y recuerda los primeros pasos de su abuelo.

En aquellos tiempos, a falta de luz eléctrica, el medio que más utilizaban era el candil (*kriseilua*). Para iluminar quemaban aceite de ballena (hacía más humo que luz). Según nuestro padre (Cecilio), el abuelo realizaba sus primeros trabajos en los mismos caseríos en los que fuese requerido su presencia. Su mayor ocupación era de albañil; algunas reformas de la vivienda, útiles y aperos de labranza y de carros. Por la mañana hasta la noche tenía ocupado el día en el mismo caserío. Para la noche vuelta a casa. Más tarde, una vez casado, hacia 1866, dejó de atender las llamadas y se estableció en Uerkalde. Aquí es donde empezó a construir ruedas o a preparar las maderas para los carros. Se trasladaba a Segura (hacia los 43 años) con la rueda al hombro donde un amigo herrero le colocaba la llanta, pues él no dominaba el hierro. Volvía a casa con la rueda rodando. Mas esta forma de trabajar duró poco, ya que, se sirvió de un burro donde podía colocar dos o tres ruedas.³⁷

Dos de sus seis hijos, José Lorenzo (*Joselontxo*, nacido en 1865) y Cecilio (nacido en 1881) comenzaron a ayudar al padre. El primero de ellos había aprendido el oficio de carpintero de carros (*karrogileak*) mientras el segundo se había formado como herrero en Zumarraga. Fundaron la empresa Carrocerías Irizar Hermanos. La familia sería conocida en Ormaiztegui como “*Karroillenekok*”, es decir, “de la familia que construye carros”. Como ya hemos señalado, la familia Irizar no se dedicó únicamente a los trabajos artesanales de la construcción de ruedas, *gurdís* y carros. Juan Cruz Irizar, hermano de José Francisco, regentó desde finales del siglo XIX hasta su cierre en 1936 una de las empresas de fabricación de muebles más importantes de la zona. Lamentablemente no existen apenas datos sobre los orígenes y evolución de esta empresa, aunque su existencia aparece citada en algunos trabajos de investigación histórica. Tenemos, eso sí, ciertas referencias acerca de la importancia que llegó a tener y de la excelente calidad de sus muebles, algunos de los cuales visten aún el ayuntamiento de la localidad guipuzcoana. Al parecer, la empresa, llamada *San Antonio*, tuvo incluso una notable proyección internacional, llegando a recibir encargos de la aristocracia y la casa real belga. Uno de los escasos y por ello, más valiosos legados documentales con que contamos, es un catálogo donde figuran algunos de los muebles más preciados de la firma, especializada en “amueblado de comedores, despachos, arcas, mesas y demás objetos antiguos de estilo vasco y vasco-español”. La empresa, según los escasos datos disponibles, llegó en sus mejores tiempos a emplear a más de 60 trabajadores y su quiebra, poco antes de la Guerra Civil, supuso un serio revés para la localidad, como nos cuenta Javier Olaizola.

36. Véase a este respecto ETXEBARRIA CAÑO, M. *Caminando a lo largo de tres siglos*. Ormaiztegui: Irizar S. Coop., 2001. Para una primera aproximación tanto a la historia de la empresa como a la biografía de Miguel Mari Irizar, gerente de la empresa desde los años cuarenta hasta finales de los sesenta, veáse también PÉREZ PÉREZ, José Antonio. “Miguel María Irizar 1920-2000”, En: TORRES, Eugenio. *100 empresarios vascos del siglo XX*. Ed. Lid, (en prensa).

37. IRIZAR, Millán. *Memorias*. (original mecanografiado).

[...] la repercusión de la quiebra de Muebles Irizar fue nefasta para Ormaiztegui, porque quedó mucha gente sin trabajo. Pues igual habría 60 o 70 hombres. Había tallistas... En un momento hubo hasta operarios franceses. Eso yo le he oído a mi padre. Ahí aprendió como tallista Eduardo Iturbe y también trabajó ahí el padre de Eugenio Elorza. La gente que trabajó ahí ya no quedará.(...) La quiebra sucedió antes de la guerra. Sí, porque él se tuvo que marchar a Francia. Pero según dicen, quien realmente manejaba eso no era Juan Cruz, era Candi Salazar. Debía de ser muy lanzada. Sin gran preparación lo mismo visitaba las embajadas, que se presentaba en cualquier sitio Esa fue una empresa de crecimiento rápido y la caída también fue fulminante. Con un producto muy bueno. Por ejemplo este despacho, que es una maravilla, lo compró mi padre. Era para la embajada inglesa en Madrid y ahí quedó cuando la quiebra. Se lo quedó mi abuelo.³⁸

Otro destacado miembro de la saga Irizar fue Pablo Irizar, hijo de Lorenzo Irizar y Juana Izaguirre, nacido en el caserío de Uerkalde en 1905. Adquirió su primera experiencia laboral en la empresa de José María Lasa. Su tío y padrino Pablo Irizar le animó a trabajar poco más tarde en la empresa de Patricio Echeverría, aunque su afición por los automóviles le llevó con apenas 16 años a los Talleres Ezkurdia de Pamplona. Después del servicio militar, y gracias a sus dotes y conocimientos en el sector del automóvil, comenzó a trabajar como jefe de taller en un servicio de *General Motors* en Teruel. Su labor y buen hacer al frente de éste hizo que le propusieran un puesto como responsable de posventa en la *General Motors* de Barcelona. Sin embargo prefirió volver a Gipuzkoa y establecerse con un pequeño taller en Beasain con el nombre de "Garaje Moderno" en 1932. Después de la guerra compró un solar frente a este taller y construyó un pabellón de más de 1.000 mt². Por aquella época, y teniendo en cuenta las limitaciones energéticas existentes, se dedicó a construir gasógenos, tanto en la automoción como en la industria. Más tarde llegó a un acuerdo con la firma *Pegaso* para representar a dicha marca en la zona. La entrada en el negocio de su hijo Gregorio dio un impulso nuevo a la empresa, al establecer nuevos acuerdos con otras firmas como *Volvo* y *GM*, y participando activamente en la creación de la "Sociedad de Vehículos del Norte", con un 80% de participaciones de la empresa, concesionaria de *Volvo* en Gipuzkoa, Alava, Navarra y La Rioja.

Otra saga importante es la de la familia Lasa. José María Lasa nació en Ormaiztegui en 1891. Aunque partió de una tradición similar a la de José Francisco Irizar, su evolución fue diferente. Quienes le conocieron destacan ante todo dos aspectos fundamentales de su aportación al proceso de industrialización, su carácter autodidacta y su capacidad de innovación. Su primer contacto con el mundo de la forja se produjo en Lazkao, de la mano de una familia señera en este terreno, los Albisu. Estos últimos tenían, además, una pequeña central donde producían electricidad para el pueblo. La posibilidad de transformar aquella energía hidráulica en electricidad captó la atención de José María Lasa, y abrió desde entonces un nuevo campo de experimentación.

Él estuvo trabajando en Lazkao en la forja, pero tienen dínamos, ya que los Albisu los compraron de Suiza a finales del siglo XIX a través de un viajante que va tam-

38. Entrevista realizada a Javier Olaizola.

bién a París. Allí nuestro abuelo encuentra ese mundo de la electricidad y él, por un lado, hace el trabajo en la forja, pero empieza a experimentar con lo que encuentra en Lazkao. Empieza una doble jornada, porque sigue en Lazkao, pero su padre le construye un pequeño taller, junto a la casa familiar, y empieza a destripar motores de Siemens y de alguna otra marca, que son los que llegan a la zona.³⁹

Jose Ramón Lasa, hijo de José María, recuerda como comenzó su padre a experimentar en la empresa de Albisu:

A mi padre le llamó la atención como sacaban energía de aquel aparato dando vueltas y empezó allí con su inteligencia, la inteligencia que tenía y claro, ¿como pueden producir energía a partir de este aparato? Y empezó así a su manera a enredar las cosas y bueno, de allí surgió la cosa de dedicarse a la electricidad.⁴⁰

Tal y como comenta Arantxaxu Garmendia, su abuelo simultaneó el trabajo en la empresa de los Albisu de Lazkao con el que desarrolló en el primer taller que montó en Ormaiztegui en casa de sus padre en 1916, el mismo año en que se casó con Melchora Eguren. A principios de la década de los años veinte y tras esos primeros contactos, dejó su trabajo con los Albisu y comenzó a dedicarse de una manera exclusiva como pequeño empresario a la reparación y construcción de motores. A partir de ese momento José María Lasa imprimió a la empresa su particular impronta personal, involucrando en ello prácticamente a toda la familia Lasa-Eguren, que pasó a trabajar en el taller, en casa o en la oficina. Este sistema, similar en cierta forma al modelo económico de explotación del caseiro tradicional, exigirá una importante dedicación y sacrificio de todos los miembros de la familia, al supeditarse a la autoridad del padre, una circunstancia, que con el tiempo, incidirá también en la propia evolución de la empresa, dando lugar a la aparición de nuevos negocios a iniciativa de sus descendientes.

José María Lasa fue el precursor en la fabricación y reparación de motores en Gipuzkoa. Turbinas, dinamos, ventiladores, esmeriles, pulidoras, aspiradores, bombas de agua o incluso motores para órganos, compusieron la amplia oferta aparatos construidos por esta empresa, que en un principio se denominó SOLI y más tarde "Construcciones Electromagnéticas ONENA". Una empresa de estas características necesitaba un buen entramado de proveedores. El hierro venía de "Fundiciones Barrenetxea" de Errenderi, "Fundiciones Aurrerá" de Eibar e "Hijos Ortiz de Zárate" de Durango. "Manuel Aizpurua" de Rentería y José Ignacio Asianbarrena aportaron los modelistas. La chapa magnética, uno de los productos más importantes en la construcción de motores eléctricos, procedía de la firma alemana Siemens, Industria Eléctrica, la sueca ASEA en Bilbao. y algo más tarde de "Aceros Bellota" de Patricio Echeverría de Legazpi. El hilo de cobre era suministrado por "Eustaquio Romero", "Suministros Eléctricos Easo" de Donostia y "Dielectro Industrial" de Bilbao entre otros. En cuanto a materiales aislan-

39. Entrevista realizada a Arantxatxu Garmendia. La información aportada por nuestra informante ha sido completada por la facilitada en GARMENDIA, A. *Construcciones Electromecánicas ONENA (José María Lasa)*, (original mecanografiado).

40. Entrevista realizada a José Ramón Lasa.

tes se utilizó el cartón *pressman* sueco. Los rodamientos procedían de “SKF” de Bilbao y el hierro de Lipperheide y Guzman de Bilbao y de Martínez Inchausti. El oxígeno era suministrado por la “Compañía Nacional de Oxígeno” y de la “Sdad. Española de Oxígeno”, “Instrumental” de Bilbao, “Casa Mariscal”, entre otros.

La empresa ha sufrido importantes contratiempos a lo largo de su historia. Los más notables se produjeron a raíz de diversas escisiones o desgajamientos encabezados por trabajadores de la misma firma, e incluso, como veremos más adelante, por una parte de la propia familia Lasa. En 1942, Ramón Ormazabal de Gabiria, José y Jesús Larrañaga de Lazkao, que habían estado en la empresa desde 1924, la abandonaron y formaron LSO, junto a otros dos hermanos, Francisco Ormazabal y Luis Larrañaga, a los que se unió también Miguel San Julián. Este último abandonará poco después la empresa, que quedó formada definitivamente bajo el nombre de INDAR, con la participación de los hermanos Ormazabal y Larrañaga, dedicada a la producción de grandes motores. La fábrica, situada en Beasain, se convirtió con el tiempo en una de las más importantes del Goierri. Txomin Garmendia trabajó en INDAR durante años y recuerda los primeros tiempos de esta sociedad y la posterior evolución de la empresa

Primero empezaron a hacer pequeños motores, esmeriles,.. recogían botes, con botes hacían la chapa y la ranura hacían a lima y a sierra. Y luego iban a por chapa a Bilbao, con los camiones de montaje y localizaban allí la chapa. Iban en el camión de Izarra (...) luego empezaron a hacer para cortar hierba... en un autobús trajo una máquina de una feria de Burdeos. Yo también fui a aquella... porque a mi siempre me ha gustado... y fui a Burdeos y Jesús con la máquina en la aduana,... y pasó. Y luego empezaron a hacer los elevadores estos, carretillas,...y cuando INDAR ya le trajo los planos para las grúas-puente (...) La evolución de la empresa comenzó con cuando la papelera de Sangüesa, que era un montón de motores... Ramón consiguió el pedido aquél. Nos dieron una gratificación que era para aquellos años.... la papelera de Sangüesa era ibuh!, la leche.⁴¹

No fue ésta la única empresa que se formó a partir de ONENA. El desgajamiento más importante, y probablemente el más traumático, por las repercusiones familiares y personales que acarreó, se produjo en 1955. Dos hijos de José María Lasa, José Ramón y Miguel Lasa, junto con su yerno, Ignacio Garmendia, casado con Carmen Lasa y que había llegado a ONENA procedente de la CAF en 1947, abandonaron la empresa y formaron otra de las firmas señeras de la zona, Construcciones Electromagnéticas Lasa Hermanos y Garmendia, LETAG, con una participación del 33% cada uno. José Ramón Lasa, protagonista en primera persona de la formación de esta empresa, ofrece un testimonio muy interesante sobre los motivos que les impulsaron la salida del negocio familiar:

[...] el padre tenía la virtud de ser un hombre inteligente, había sido un innovador, una persona imaginativa, emprendedora pero no nos dejaba trabajar. No nos dejaba porque desconfiaba de nosotros. Entonces le propusimos a través de José Múgica, que fue alcalde de San Sebastián, el hijo de Don Serapio. Le dijimos: “bueno, no podemos hacer carrera con nuestro padre y los catalanes se meten con nuestro pro-

41. Entrevista realizada a Txomin Garmendia.

ducto aquí. Nosotros queremos hacer algo más y mejor y le hemos propuesto hacer una sociedad con nosotros". Pues, salió en contra nuestra porque le tenían como Dios a nuestro padre. Yo como inventor no le quito nada pero como gestor y empresario, sí. No permitió nuestra participación y es cuando se fundó LETAG, con dos hermanos y el cuñado, creo que en el año 55, Lasa eta Garmendia.⁴²

Sin embargo, la nueva empresa, que en poco tiempo constituyó una seria competencia para José María Lasa, atravesó por un proceso similar que llevó a serios desencuentros entre los nuevos socios y a la salida de uno de los hijos de este último, José Ramón Lasa, que formará un nuevo negocio.

Lo más novedoso quizás en LETAG fue la forma de trabajar. Yo me dediqué completamente a preparar nuevos modelos y troqueles y demás y hoy todavía se lleva el sistema que puse yo en LETAG, el corte de chapa. Estamos más modernizados pero el corte está ahí. Pero yo duré muy poco en LETAG, creo que cinco años. Hubo muchos problemas con mi cuñado. Cosas de la empresa y cosas de familia. De momento nos arreglábamos bien pero (se veía) que luego nos podíamos arreglar mal. No creo que fuera el motivo. Y me dije aquí no hay nada que hacer. (...) Y vuelta a empezar. Luego ya tenía la oportunidad de hacer motores y los empecé a hacer. Empecé poco a poco, pero la cosa iba a más y entonces me metí con obreros y con más máquinas y hoy son 28 operarios. Nos hemos especializado en el ramo del ascensor y hemos sacado últimamente un motor que elimina la reductora.⁴³

LETAG constituyó una importante competencia para ONENA, aunque también se abrió a productos nuevos. Hicieron ventiladores para túneles, helicoidales de gran tubular, pulidoras mayores que las de ONENA, motores para grúas puente y las torres, es decir, un campo nuevo de producción. En esta época recibieron numerosos pedidos de Bengoetxea de Donostia, aunque los alternadores todavía habrían de esperar bastante tiempo. Tras la salida de Jose Ramón Lasa en 1962, LETAG sufrió algunos cambios en su estructura empresarial. Carmen Lasa se hizo con un 5% del negocio, Ignacio Garmendia un 50% y Miguel Lasa se quedó con el 45%⁴⁴.

El apellido Azurmendi también está estrechamente ligado a la industria local, especialmente al trabajo con el hierro. La primera industria la fundaron en Soraluze-Plasencia de las Armas y de allí pasaron a Ormaiztegui en 1920, donde Juan Azurmendi (1881-1971) compró unos locales que anteriormente habían pertenecido a una antigua fábrica de achicoria y donde fundó una empresa de Forja y Estampación que llevó su nombre. Juan Azurmendi había aprendido a trabajar el hierro con algunos de los más reputados profesionales de la zona, Patricio Echeverría en Zegama, los ya citados Hermanos Albisu de Lazkao y los Irizar de Alegi. Su hijo Joxe Azurmendi estudió en los Salesianos de Deusto en Bilbao, donde hizo oficialía y maestría, lo que posteriormente le sirvió de una gran ayuda a la hora de montar una laminación en Ormaiztegui.

42. Entrevista realizada a José Ramón Lasa.

43. *Ibidem*.

44. Desde 1981 LETAG es sociedad anónima.

Estuve cinco años estudiando en los Salesianos. La mili luego. Bueno estuve dos años practicando en Azkoitia, en Construcciones Juaristi, practicando dibujo porque allí aprendimos delineación, dibujo industrial. Estuve dos años ahí aprovechando que jugaba a fútbol en el Anaitasuna.⁴⁵

Los Azurmendi atravesaron, como todos los empresarios de la zona, por importantes restricciones energéticas durante los años de la guerra civil y la posguerra, una precaria situación que tendrán que superar con grandes dosis de trabajo e imaginación. La especialización de la producción y la reinversión en innovaciones técnicas fueron dotando a estas empresas de un importante cuota de mercado, como nos recuerda Joxe Azurmendi.

Yo no he sido de los que se ha lanzado con grandes créditos, yo he ido poco a poco automatizando, como la hormiga. Sin embargo, sectores más lanzados automatizaban todo. Mejoré poco a poco; ganas 20, pues 18 inviertes para mejorar las cosas. (...) La pequeña siempre ha sido dura con las grandes empresas. Parece que la grande se tiene que comer a la pequeña pero ésta le ha hecho mucha competencia a la grande. Si Altos Hornos vendía a 20, nosotros lo hacíamos a 18. A la grande siempre se le ha hecho daño, se le ha competido. La calidad era igual mejor la de la grande; yo te hablo de lo nuestro. En la laminación las inversiones han sido enormes, de mucho dinero; al principio casi todo era manual, y hoy en día todo es automático.⁴⁶

La historia de la empresa de Azurmendi sintetiza el tránsito de la tradición hacia la modernidad. La producción de herraduras frente a la laminación. La primera, a la que animó al parecer el propio Patricio Echeverría a cambio de reservarse la producción de azadas, entroncaba con un mundo que estaba a punto de desaparecer. La segunda, la laminación, abría las expectativas hacia una nueva época que, sin embargo, tendría también su final.

Lo nuestro ha sido la laminación pero seguíamos haciendo también herraduras. En aquellos tiempos había cinco fábricas de herraduras en España y los últimos veinte años la única que ha existido ha sido la de Ormaiztegui. Nuestros mejores clientes estaban en Galicia y Asturias y toda esa zona. En Navarra o Gipuzkoa se vendía directamente a los herradores; éstos claro, te pedían 500 o 800 kilos. En Galicia y Asturias había grandes almacenes que te pedían 20-30 toneladas. Fijate que íbamos a Beasain y cargábamos un vagón completo de 20-30 toneladas. (...) En la laminación, sin embargo, yo en la laminación más que a almacenes, me he dedicado a industrias que se dedicaban a material agrícola. Un tractor lleva detrás un aparato que va arañando... pues yo hacía materiales para fabricar esos cacharros. Era un acero especial porque eso va rozando el suelo; con eso se hacían gradas y... nosotros hacíamos sólo el material. Entonces me dedicaba a vender a fabricantes que construían eso. La ballesta también, por ejemplo, no de camiones porque eso requiere ya un material muy bueno. Nosotros andábamos con un acero de composición más baja, lo nuestro era relaminación, nosotros no fundíamos. Calentábamos y volvíamos a laminar. Los remolques que llevan los tractores, llevan unas ballestas,

45. Entrevista realizada a Joxe Azurmendi.

46. *Ibidem*.

son de menor calidad. Ese material fabricaba yo. Montaban en Valladolid, Salamanca, etc. y mandaba a sitios donde había esas empresas.⁴⁷

Sin embargo, la vocación emprendedora de los Azurmendi no se limitó únicamente a Ormaiztegui. Otro de los hermanos, Sabino Azurmendi, montó una laminación (AZMA) en Madrid, que llegó a emplear a 500 trabajadores. En cualquier caso, la historia de la empresa de Azurmendi en Ormaiztegui resume también la de otras muchas que no pudieron soportar los enormes costes de la crisis energética de los años setenta y la posterior crisis de la siderurgia. De la precariedad del hierro que acosó a las empresas en la posguerra se pasó en poco más de treinta años a un excedente de acero motivado por la nueva coyuntura que provocarán las restricciones de los años ochenta. El testimonio de Joxe Azurmendi constituye un ejemplo muy gráfico de ello y resume de algún modo la tragedia que supuso para la zona el cierre de una larga lista de empresas durante esta crisis.

De aquella época en que no había hierro, ahora había un sobrante, un exceso de hierro en toda España. Entonces Europa nos obligaba a reducir cinco millones de toneladas de hierro al año, a todos los laminadores de España. Nos llamaron a Madrid; cada uno teníamos que ceder la producción. ¡Fíjate qué contraste! Todas las industrias con menos tiempo y menos obreros queriendo producir más para que la cosa... Bueno, resulta que nos proponen que tenemos que reducir, y tú ya tienes la empresa puesta en marcha con X obreros; resulta que si reduces ya no es productivo. Unos cedieron el 20 %, otros el 30 %... Para entonces yo tenía ya 63 años; en dos años me jubilaría. Al final cedí la totalidad. Orbegozo, que tenía en Lezo, también cerró. Unas cuantas industrias de aquí cerraron y otros cedieron, y se llegó a los cinco millones de toneladas. Nosotros todas las producciones mensuales que había las enviábamos a Luxemburgo; teníamos cada uno un cupo de producción. Fíjate, en mi época ha ocurrido todo eso: de no haber materiales, para mis 63 años ya había un exceso de acero.⁴⁸

Andrés Tellería Etxaleku fue otro de los personajes vinculados al desarrollo empresarial en Ormaiztegui. Era sacristán y posadero de Gabiria. El 18 de noviembre de 1911 compró el caserío Eguskitza o Zelaikoa de Ormaiztegui a Concepción Brunet Etxague. Con el caserío compró una fábrica de ladrillos; rudimentaria y manual, provista de alguna maquinaria y de un horno circular de una superficie de 71 m². En esos terrenos Andrés Tellería construyó varios pabellones donde instaló una nueva maquinaria y un nuevo horno. Todo ello estaba propulsado mediante una máquina de vapor de origen inglés que desarrollaba una potencia de 30 caballos, y una chimenea de tiro natural. En 1916 compró el manantial Iturbeltz en Astigarreta y construyó un salto de agua. Con el apoyo de la electricidad disponible pudo acometer la modernización de la fábrica. Andrés Tellería Etxaleku falleció el 20 de diciembre de 1926. Sus dos hijos varones (José María e Inocencio) se hicieron cargo de la empresa. Siguieron con el negocio con el nombre de Cerámica Zelaikoa. En el año 1943 se constituyó en Sociedad Regu-

47. *Ibidem*.

48. *Ibidem*.

lar Colectiva con el nombre de Hijos de A. Telleria S.R.C. manteniendo la denominación de Cerámica Zelaikoa. En la Sociedad participaron los seis hermanos, los dos que la dirigían y sus hermanas María, Isabel, Margarita y Pilar. La empresa se extendió por otras localidades. Como recuerda Javier Olaizola, su padre que trabajó como contable en Cerámica Zelaikoa, abrió nuevas factorías en Andoain y Santa María de Lezama:

Mi padre estuvo con ellos muchos años de contable. Luego se asoció con los Telleria. Montaron una fábrica de ladrillos como socios en Andoain, Tejas y ladrillos del Oriá. Montaron otra en Santa María de Lezama. En Andoain se quedó Andrés, que ya le conoces... Y mi hermano se quedó en Bizkaia. Bueno, entraron los Olaizolas y más gente, vamos. Prácticamente, comparado con José Mari Lasa y todos estos, tenía mucha más gente. Y luego pues eso, es gente gogorra (dura). Mi padre, de hijo de vivir bien, pero sin más... porque luego fue fundador de Ingemar, seguimos siendo socios de Ingemar. Era un hombre muy activo y de mucha... Eran hombres emprendedores.⁴⁹

Todas estas familias constituyeron el núcleo central de las empresas locales; un colectivo, como se ha podido constatar, heterogéneo, con evoluciones diferentes en algunos casos, pero con una serie de rasgos comunes que dibujaron un determinado modelo de desarrollo industrial.

3.2.3. Un modelo de empresarios

Para comprender como se fue desarrollando este proceso no sólo hay que aproximarnos y valorar algunos factores determinantes como la disponibilidad de materias primas, de capitales o de una cierta tradición laboral, sino adentrarnos también en como se desarrollaron las estrechas y cotidianas relaciones sociales en una pequeña localidad como Ormaiztegi.

A principios del XX es cuando aparece nuestro abuelo José Mari Lasa, pero no aparece solo, porque hay ahí una cuadrilla. Están en ella José Mari Lasa, el correspondiente Irizar, (primero José Francisco Irizar y luego sus hijos, José y Cecilio) Son carpinteros o ebanistas, son ambos, el que hace las ruedas y Lasa como carpintero y, aunque se llevan como una década de diferencia, están ya trabajando en el siglo XIX. Entonces en esas familias, en la Irizar y en la Lasa, ya se da un paso más y es ahí donde veo que se da la industrialización. Hasta entonces eran artesanos y (ahí, en ese momento) se da el salto...

También está en la cuadrilla Juan Azurmendi, Paulo Irizar, el legazpiarra Patricio Etxeberria, y José María Albizu de Lazkao. Dos de ellos proceden del primer Irizar que hacía las ruedas de la saga y nuestro abuelo, pero que su padre trabajaba ya como ebanista. Bueno, pero la siguiente generación ya da un paso más, porque los hijos de Irizar se hacen ya carroceros y nuestro abuelo empieza a construir motores eléctricos. Pero claro, al mismo tiempo se encuentra más gente en Ormaiztegi. Están los

49. Entrevista realizada a Javier Olaizola.

Azurmendi, que proceden de Oñate, relacionados con Albizu de Lazkao, que tenían una forja, y Patricio Echeverría, siendo todos amigos de este último.⁵⁰

Estas estrechas relaciones personales y profesionales incidieron notablemente en la configuración de un cierto tipo de empresarios marcados por una fuerte raigambre con el entorno y la historia más próximos. Como se ha destacado anteriormente la modestia de sus empresas, tanto en dimensiones como en capital, no evitó que este tipo de pequeños y medianos empresarios gozasen de un gran prestigio social, hasta el punto de constituirse en un punto de referencia tanto dentro de la localidad como en toda la zona del Goierri. Jose Ramón Lasa hijo de José María, revela como se fue forjando esta personalidad.

Él era un hombre distinto y nosotros..., si, nos dábamos cuenta de que lo era, de que teníamos un padre diferente, aunque éramos jóvenes y no teníamos madurez. Para el resto de la gente también era diferente (...) Porque para todo el mundo era, ¡joe, José Marí Lasa!. El era consciente de ello (...) yo creo que se endiosó un poco.

Arantxaxu Garmendia, la nieta de José María Lasa, e hija de Ignacio Garmendia y Carmen Lasa también fue consciente de esta percepción y de las consecuencias sociales que implicaba.

Para mí cuando iba a la escuela (...), en los 50 y 60, yo percibía que había unos líderes en el pueblo, uno era Miguel Mari Irizar, y el otro era nuestro padre y era gente de mucho arranque, de atreverse a ir a donde hiciera falta. De gente que había tenido un ambiente familiar que es muy peculiar en Gipuzkoa no de gran nivel, pero sí de gran riqueza en cuanto a espabilarse, esos ambientes son de gran creatividad... En la escuela me daba cuenta por la forma de actuar de nuestra maestra entre dos familias que le tiraban, es decir Miguel Mari Irizar y nuestro padre, la familia digamos y es que eran personas que se atrevían a hacer algún regalo a la maestra, vas observando, alguna diferencia con respecto a las otras familias.⁵¹

Mikel Irizar es el hijo de otra *institución* local, Miguel Mari Irizar, la cabeza visible, el hombre de empresa de Irizar durante treinta años. Su hijo ofrece algunas claves para interpretar la personalidad de uno de los empresarios más emblemáticos de la zona. La asunción de una serie de valores, de pertenencia a un determinado grupo e incluso la responsabilidad de formar parte de una *herencia cultural*, hicieron de él un personaje enfrascado en el objetivo de adaptar la tradición fabril de la familia a los nuevos tiempos.

[...] era una persona con una concepción bastante telúrica de la vida, consciente de donde vengo y a donde voy, tenía un comportamiento muy tribal, de Irizar, de grupo. El se empeña en mantener contacto con el resto del grupo familiar. La idea de adaptar la tradición fabril que ellos habían heredado y adaptarlas a las nuevas circunstancias e intentar que eso se convirtiera en una empresa moderna, contacto con otros

50. Entrevista realizada a Arantxaxu Garmendia.

51. *Ibidem*.

empresarios de la misma generación y que estaban en circunstancia parecidas. Él fue consciente de que veía una ola y él era la persona idónea para encauzarla (...)

Él tenía esa idea y él tenía una preocupación por su carencia de formación, fue absolutamente autodidacta, pero un autodidacta con algunas malas digestiones, porque a veces te pegas un atracón de lo que crees que es cultura y te puede pegar una... Podía estar hablando de Sócrates, de "solo se que no se nada" y vidas ejemplares, buscaba modelos y en ese sentido podían ser personas tan diferentes como un gran empresario o un anacoreta, él buscaba profundidades...él sospechaba que había unos mundos a los que él no podía acceder porque no tenía las herramientas intelectuales o la formación más amplia para acceder a ese mundo pero intuía donde. Era en ese sentido una persona intelectualmente muy inquieta, no era solo una persona, un fabril que evoluciona a empresario, era bastante más que eso.⁵²

Esta percepción, unida a otra serie de factores, como la capacidad de influencia en el mundo social, económico y hasta político de la localidad (no hay que olvidar que además de ser la cabeza visible de una de las empresas más importantes, fue también su alcalde entre 1959 y 1968), le dotaron de una personalidad y un carisma que le diferenció claramente de sus vecinos.

Él, además de su vertiente empresarial tenía su lado político, no de gran política, pero en el pueblo hacía falta un alcalde y fue el alcalde de Ormaiztegui. Luis Martínez, un importante cliente de la empresa, era habitual en casa, pero el sargento de la Guardia Civil también (...) Porque él en un momento, dado es el alcalde de un pueblo de unos mil habitantes y emplea en su empresa a unos doscientos, y eso marca el carácter y la capacidad de influencia de una persona.⁵³

La propia configuración y percepción de un negocio familiar llevó a una buena parte de estos empresarios a tratar de inculcar en sus hijos una determinada cultura empresarial, pero también de pertenencia a una saga, a un apellido y a una profesión que perpetuase o al menos continuase el negocio. En el caso de los Irizar esta preocupación fue una constante desde sus inicios, pero fue mucho más fuerte en el caso de Miguel Mari Irizar, perteneciente a la tercera generación.

[...] de alguna manera él pensaba que yo iba a ser su continuador, y me trató como a su delfín desde pequeño y hay datos concretos. Primero con cinco o seis años me mandó a Donostia a estudiar con los marianistas, que habían sido clientes nuestros. Me pasaba la semana allí y el viernes venía en tren a Ormaiztegui. Con ocho años me mandó a estudiar a San Juan de Luz. También me mandó a Italia con unos italianos que vinieron a Irizar para aprender italiano. (...) Me mandó en verano del 62, que yo veía de pasar el curso en San Juan de Luz y me mandó a pasar un mes con los Serafíni. Según llegué me metió en una Fiat Cincuecento y me llevó con los italianos a pasar un mes. No le preocupaba lo mucho que yo pudiera llorar porque quería estar con mi madre. Había que hacer aquello porque podía servir y de hecho sirvió porque a un niño con esa edad le sumergen en un idioma y lo habla y yo de hecho a la vuel-

52. Entrevista realizada a Mikel Irizar.

53. *Ibidem*.

ta de un mes hablaba italiano con una soltura absoluta. Eso le servía porque de hecho me acuerdo que una vez que comenzaron a incorporar técnicas italianas a los autobuses luego les hacían de proveedores porque había cosas que no se fabricaban allí, entonces en más de una ocasión lo tenía que hacer yo con mis diez años. Me acuerdo de haberme traído de alguna vez bañándome en la presa de Ormaiztegui con los amigos y venirme a buscarme porque había que llamar a Milán para pedir no se que tubo cromado. [...]

Me llevó también a charlas, cuando estaba empezando el movimiento cooperativo, y él se dio cuenta de que aquello podía ser una línea de evolución de Irizar. Os podéis imaginar un chaval de nueve o diez años qué entiende de todo eso. Yo creo que él tenía la idea de un proyecto a largo plazo, que no era solamente la de solucionar su vida y la de su familia sino un proyecto a largo plazo, lo que pasa es que luego yo salí un poco tarambana... yo tengo algunos rasgos de mi padre pero no todos los que hacía falta para eso, para seguir con ese camino.⁵⁴

Arantxaxu Garmendia tiene una percepción similar sobre “los Lasa”, la familia de su padre, como un hombre que trató de inculcarles -incluidas a las mujeres de la familia-, la necesidad de continuar con su labor.

En el primer grupo de trabajo estaba constituido sólo por hombres. Tan sólo nuestra madre Carmen Lasa, que después de la escuela comenzaba en la oficina. En las Hijas de la Cruz de Zumarraga, entre otras cosas, realiza estudios de contabilidad. O sea, también orientando a la hija... (...) A mi madre con siete años le pusieron ya una máquina de escribir delante, supongo que para que se vaya familiarizando con todo el tema de la empresa. Con siete años. (...)

Y luego, mi padre, me trajo a una reunión en Bilbao de empresarios, donde las únicas mujeres era mi tía Juanita, y mi padre quería empujarme porque quería hacer ingeniería. Yo era la que iba por ciencias y mi hermano que está en la empresa es más artista que ingeniero y es que a mí la estructura de mando no me atraía y a mí no me gustaba... por esa carga que lleva en las familias.⁵⁵

Este carácter familiar de las empresas terminó influyendo decisivamente en la evolución, tanto del negocio como de las propias familias, hasta el punto de no existir una diferencia clara entre el espacio de trabajo y el espacio (y el tiempo) dedicado a la convivencia. La mayor parte de los miembros de la familia terminaban vinculados directa o indirectamente a la marcha de la empresa. Mikel Irizar destaca de una forma muy gráfica esta estrecha relación.

Mi madre lavaba las toallas de la oficina de Irizar. El teléfono de la empresa, porque entonces no había nada más que un teléfono en el pueblo y nosotros éramos una extensión, pues se desviaba a nuestra casa y cuando se cerraba la empresa atendíamos en casa y hacíamos las gestiones, con los que entonces eran los clientes más importantes.⁵⁶

54. Entrevista realizada a Mikel Irizar.

55. Entrevista realizada a Arantxaxu Garmendia.

56. Entrevista realizada a Mikel Irizar.

El hecho de que muchos de estos pequeños empresarios fueran también trabajadores de *cuello azul*, y compartieran un mismo espacio físico en el taller, codo con codo con los operarios, contribuyó decisivamente a consolidar la imagen de unos patronos mucho más próximos a las necesidades de los trabajadores y más cercanos a sus problemas personales. Txomin Garmendia trabajó en *INDAR* y conoció muy estrechamente a dos de los socios de aquella empresa, los hermanos Ormazabal. La descripción que hace de toda una larga serie de capítulos sobre su vida laboral está estrechamente vinculada a esta relación, que no duda de calificar de decisiva en su propia vida personal.

La empresa estaba constituida por Ramón y Paco Ormazabal, Jesús Larrañaga, Jose Larrañaga y Luis Larrañaga. Jesús se marchó y se quedaron los cuatro. Los que llevaban la empresa eran Ramón y Paco. Ramón fuera, con clientes, buscando trabajo y Paco dentro. [...]

[...] ese cuidado con los trabajadores era increíble, si Ramón se enteraba que tu mujer estaba enferma, enseguida iba donde ti y te preguntaba. Hacía sus consultas con sus amigos los médicos, ponía el chofer y mandaba a la mujer del trabajador al médico, hasta ese punto...y ellos así hasta el final. Paco trabajando con buzo. (...) porque estaban todo el tiempo pendientes del trabajador, de la empresa. Si la gente se quedaba a trabajar un domingo... había que llevar bocadillos... ellos estaban allí siempre pendientes, siempre encima. Ellos nunca dejaban abandonada a la gente [...].

Ellos cuidaban mucho eso (las relaciones humanas), totalmente. Yo venía de viaje y me decía .."Txomin ven a la noche a cenar y vamos a charlar" y tenía que ir a su casa a charlar. "oye mañana salimos de viaje a las 7, ven a las 6.30" iba a su casa y ya tenía el desayuno: un par de huevos con jamón, cerveza, café y puro. Pero preparado por su señora M^a Pilar. No era el dinero, no miraban el dinero.⁵⁷

Ciertamente, este tipo de empresas familiares, aunque ha proporcionado un modo de vida desahogado a sus dueños y ha generado unos indudables beneficios -que también han repercutido en la localidad-, no ha dado lugar a ostentosas fortunas. Las continuas necesidades de las propias empresas en forma de reinversiones, la modestia de sus capitales y el carácter de sus promotores, han forjado un tipo de empresario muy característico de la zona. Algunos datos recogidos a través de sus propios testimonios o de sus descendientes resultan más gráficos que cualquier informe, memoria o estadística sobre facturaciones o beneficios. Mikel Irizar, un agudo observador de la realidad social, cultural y empresarial es bien claro a este respecto.

Fíjate que creo que el año que más dinero entró en casa fue cuando ya mi padre Miguel Mari no estaba en Irizar, sino al año de abandonar la empresa, cuando estubo trabajando en Bogotá. Fue cuando pusimos las cortinas y las persianas de casa. Eso te puede dar una idea.

El dinero no era tan importante para él, aunque quizás también impresiones más las proyecte sobre él, pero en el tema empresarial el objetivo de mi padre no era para nada el hacer dinero. Eso era algo que tenía que venir porque tenía siete

57. Entrevista realizada a Txomin Garmendia.

hijos, pero el tenía una pasión, que eran los automóviles y se gastaba el dinero en automóviles, no en "Ferraris". Tuvimos coches de marcas raras. Soñó con tener un "Citroën tiburón" y no llegó, porque no le llegaba el dinero. Creía que tecnológicamente era lo más avanzado pero no llegó. El último coche que tuvo ya jubilado fue un GS, que era lo más parecido.⁵⁸

José Ramón Lasa tiene una impresión parecida sobre su padre, a pesar de los problemas surgidos en su momento y que dieron lugar a su salida de la empresa:

Mi padre era generoso, no era de los que quitaba para ganar dinero, porque prueba de ello es que cuando murió, el taller dejó, si, pero dinero no hemos recibido nada, no está bien que diga eso yo, pero no había fortuna ni nada eso.⁵⁹

Tampoco puede perderse de vista la propia evolución de la economía y de los diferentes sectores a los que pertenecían las empresas. A partir de los años cuarenta la progresiva normalización de los suministros de energía y materias y la mejora general de las condiciones de vida hicieron que estos negocios familiares, como otros de mucha mayor envergadura, comenzasen a ser rentables. Arantxaxu Garmendia recuerda como fue a partir de esa época cuando comenzó a notarse una mejoría en la economía familiar e incluso la empresa recibió nuevas aportaciones de capital.

Pero es una época buena por esa renovación, acabando bien los años cuarenta. Tiene fama ONENA en el campo de los motores eléctricos y a comienzos de los cincuenta empieza a ser rentable. Hasta entonces para vivir, al estilo de los Irizar. Es ya una casa donde se vive bien, los hijos estudian solfeo, uno hace piano, nuestra madre también lo empieza a tocar..., son familias ricas en ese sentido, pero en dinero no... es otra cultura.

Zunzunegui del Banco de San Sebastián le ofrece veinte mil duros a Lasa porque observa que va bien la empresa y luego trescientas mil pesetas. También hay familiares que les dejan dinero, que son los hermanos Vicente, Eustasio y Francisco Lasa Mendia (de los restaurantes, que son siguiente generación los de Bilbao). Son primos de José Mari y cada uno de ellos le prestan seis mil duros y son de Donostia, Valladolid y Bergara.⁶⁰

La propia irrupción de nuevas empresas constituye un síntoma muy claro del desarrollo y de las nuevas expectativas que se estaban creando, sobre todo en Gipuzkoa. La evolución de Irizar en esta época, o la irrupción de INDAR, de LETAG, y de otras nuevas empresas a partir de estas últimas, hubiera sido impensable en un periodo de recesión. Existe una demanda de bienes de equipo, de máquina herramienta, de motores, etc. que actúa como acicate en este sentido y que explica los constantes cambios que se están produciendo. La propia movilidad de mano de obra especializada es otro síntoma inequívoco de ello, sobre todo en aquellos casos, y fueron muy numerosos, como los ya citados,

58. Entrevista realizada a Mikel Irizar.

59. Entrevista realizada a José Ramón Lasa.

60. Entrevista realizada a Arantxaxu Garmendia.

donde fueron trabajadores formados en las empresas los que viendo las buenas perspectivas existentes en el mercado, decidieron constituirse como sociedad y formar sus propias empresas.

En algunos casos fueron los propios empresarios los que animaron incluso a sus trabajadores a formar nuevas empresas a cambio de proporcionarles trabajo. Fue, por ejemplo, el caso de Ramón Ormazabal, que había sido en un principio trabajador de José María Lasa, y que posteriormente formó INDAR junto con su Paco Ormazabal y los hermanos Larrañaga.

[...] antes eran caseros, eran aldeanos, no tenían carrera,... pero la empresa a flote. Él (Ramón Ormazabal) me animó. Yo si tengo hoy la empresa es por Ramón. Porque él y yo tenía un contrato y solo podía trabajar para INDAR. (...) Agustín Garmendia y éstos, talleres Urruti... Guerra empezó con INDAR. ¿Quién le trajo a Vixente los planos para hacer las grúas puente?... Ramón. Urruti empezó así, la fundición, la calderería, el cuñado de Ramón, Agapito, que bobinaba maquinas pequeñas,...también... y Andoain, los hermanos de M^a Pilar también [...].

Sin embargo, las buenas perspectivas que comenzaban a vislumbrarse en los años cincuenta hacían necesario el desembolso de importantes inversiones, algo que no todas las empresas podían acometer. Fue en esos momentos, de fuerte impulso, cuando Miguel Mari Irizar, cabeza visible de la conocida empresa carrocería de carácter familiar, comenzó a fraguar un cambio decisivo en su historia: su transformación en cooperativa. De la mano de un amigo personal, Serafín Esnaola, se puso en contacto con el inspirador y promotor de la experiencia cooperativa de Mondragón, el sacerdote José María Arizmendiarrreta, que en esos momentos estaba dando sus primeros pasos⁶¹. La necesidad de una nueva fórmula empresarial, capaz, por un lado de satisfacer la creciente demanda y por el otro de conservar a unos trabajadores jóvenes y muy cualificados, estuvo en el origen de una decisión que no fue fácil en ningún caso, pero que Miguel Mari Irizar defendió con ardor hasta convencer a sus hermanos. Había dado el primer paso, pero quedaba otro mucho más importante: convencer a los trabajadores de las ventajas que tenía la nueva estructura y gestión, desconocida para prácticamente para todos. Para ello fue necesaria toda una labor pedagógica. La experiencia de la cooperativa Ulgor de Mondragón (posteriormente Fagor), estaba demostrando con sus buenos resultados las posibilidades de una fórmula diferente, sin embargo quedaba por saber si ésta tendría éxito en un sector con un mercado y unas características diferentes, como las de la carrocería. Por otro lado, la formación de una cooperativa exigía el desembolso inicial de una cantidad económica que para muchos trabajadores nada despreciable para la época, 50.000 ptas. La empresa organizó incluso una visita a Mondragón con el fin de que los futuros cooperativistas conocieran sobre el terreno experiencia de Ulgor. Para impulsar definitivamente el proyecto, los hermanos Irizar avalaron la citada cantidad de dinero a los trabajadores y por fin en 1963 la

61. Véase a este respecto MOLINA, Fernando. *José María Arizmendiarrreta (1915-1976)*. Arrasate/Mondragón: Caja Laboral-Euskadiko Kutxa, 2005.

sociedad anónima se transformó una empresa formada por 60 cooperativistas. El apoyo financiero de la Caja Laboral Popular, directamente vinculada al grupo cooperativo, fue determinante.

El inspirador de este proyecto, Miguel Mari Irizar, quedó al frente de la gerencia de la nueva sociedad y lideró el proceso de transformación y apertura hacia nuevos mercados en una época marcada por un incremento espectacular de los bienes de consumo. La fabricación de furgonetas frigoríficas constituyó uno de los síntomas más palpables de todos estos cambios. Sin embargo, un proyecto de estas características precisaba de una ampliación. Para ello la Cooperativa estudió la posibilidad de levantar una nueva planta fuera del territorio guipuzcoano, concretamente en la localidad de Urdiain. Sin embargo las importantes discrepancias internas sobre esta ampliación terminaron por frustrar la iniciativa. Esta cuestión tan sólo sirvió para poner de relieve las importantes diferencias internas que comenzaban a producirse dentro de la Cooperativa. El proceso de transformación y la progresiva asunción de la nueva filosofía empresarial, basada en los principios de *autonomía, gestión y control democrático*, limitaban la capacidad de maniobra de los antiguos propietarios y fueron socavando su posición dentro de la nueva sociedad. Finalmente, en 1969, Miguel Mari Irizar, decepcionado por la situación de enfrentamiento dentro del equipo directivo abandonó el cargo en medio de fuertes presiones y fue sustituido por un nuevo gerente, Kepa Anabitarte. Después de ochenta años, tras el primer negocio surgido en el caserío Uerkalde de Ormaiztegi, la dirección de la empresa se desvinculaba de la familia Irizar.

4. CONCLUSIONES

El desarrollo industrial de Gipuzkoa se sustentó sobre unas bases muy diferentes a las del territorio Vizcaíno. Frente a los grandes capitales de la industria y el mundo financiero de Bizkaia, sus vecinos guipuzkoanos tuvieron que desplegar otra serie de recursos. La larga tradición artesanal en el trabajo del hierro aportó una mano de obra muy cualificada al desarrollo de Gipuzkoa. A partir de 1860 comenzaron a dejarse notar los primeros impulsos que apuntaban hacia una profunda transformación de este sector, que pronto se vio acompañada por otra serie de aportaciones procedentes de la industria papelera y textil, hasta convertirse en la punta de lanza del proceso de industrialización.

La llegada del ferrocarril contribuyó a impulsar aún más el profundo cambio que se estaba produciendo. En algunas comarcas como las del Goierri Guipuzcoano la transformación fue especialmente intensa, sobre todo hasta los años treinta del siglo XX. La industrialización de una pequeña localidad como Ormaiztegi fue paradigmática. La percepción de la mayor parte de los protagonistas de la época es bastante común, sobre todo entre aquellos que se incorporaron al mundo laboral durante los duros años de la posguerra y suplieron sus carencias con un derroche de entrega y capacidad de superación. A pesar de su edad, siguen vinculados de un modo u otro a un mundo que ellos mismos contribuyeron a formar. Sus recuerdos forman parte ya de la memoria colectiva de Ormaiztegi, de una tupida red de relaciones sociales que se fue urdiendo en torno al espacio y al

tiempo del trabajo y constituye un patrimonio de un valor incalculable.

Algunas de aquellas pequeñas empresas terminaron por desaparecer. Otras muchas, como hemos podido constatar, sufrieron numerosas “escisiones” a partir de proyectos encabezados por miembros de las familias que las formaron inicialmente. Y algunas, como en el caso de Irizar, se convirtieron en los años sesenta en Sociedades Cooperativas y constituyen hoy en día, parte de uno de los fenómenos más impresionantes del movimiento cooperativo a nivel mundial como Mondragón Soc. Coop. Sin embargo, la estela rutilante de este proyecto ha terminado por eclipsar la aportación de sus originarios fundadores, de quienes apenas queda el apellido que da nombre a la conocida carrocera.

Esta pequeña investigación ha tratado de ahondar en las raíces y en la evolución que se produjo a partir de aquellos pequeños empresarios. La utilización de las fuentes orales ha sido ampliamente desarrollada, sobre todo, en los estudios de historia social, y muy especialmente en determinados grupos alejados de los centros de poder políticos y económicos (inmigrantes, mujeres, exiliados, represaliados, etc). Sin embargo, su uso y análisis crítico puede ayudarnos también a completar nuestros estudios sobre otra serie de grupos como el que aquí hemos tratado, sobre la percepción que tuvieron en una determinada época y sobre las redes sociales que se fueron tejiendo en los ámbitos locales de los que surgieron.

5. BIBLIOGRAFÍA

- AA. VV. *Ferrocarriles y desarrollo. Red y mercados en el País Vasco, 1856-1914*. Bilbao: Universidad del País Vasco, 1995; pp. 86-95.
- BARCENILLA, Miguel Ángel. “La industria, motor del desarrollo local”. En: VVAA. *Historia de Rentería*. Servicio de Publicaciones de Rentería, 1996; pp. 167-222.
- . *La pequeña Manchester. Origen y consolidación de un núcleo industrial guipuzcoano. Errenteria (1845-1905)*. San Sebastián, 1999.
- CASTELLS, Luis. *Los trabajadores en el País Vasco (1876-1923)*. Madrid: Siglo XXI de España Editores, S. A., 1993.
- . *Modernización y dinámica política en la sociedad guipuzcoana de la Restauración, 1876-1915*. Madrid: Universidad del País Vasco (UPV/EHU)-Siglo XXI de España Editores, S.A., 1987.
- ETXEBARRIA CAÑO, M. *Caminando a lo largo de tres siglos*. Ormaiztegui: Irizar S. Coop., 2001.
- GÁRATE, Montserrat. *El proceso de desarrollo económico en Guipúzcoa*. San Sebastián: Cámara de Comercio, Industria y Navegación de Guipúzcoa, 1976; pp. 255-256.
- GARMENDIA, A. *Construcciones Electromecánicas ONENA (José María Lasa)*. (Original mecanografiado).
- HERRERAS, Beatriz. “El proceso productivo y la organización del trabajo en la empresa “Patricio Echeverría S. A.””, En: *VI Jornadas de Estudios Histórico-Locales: El trabajo en Euskal Herria*. Donostia: Eusko Ikaskuntza, 1999; pp. 483-496.

- ; ZALDUA GOENA, Josune. *Patrimonio Industrial de Legazpi*. Legazpi: Fundación Lenbur, 1997.
- IRIZAR, Millán. *Memorias*. (Original mecanografiado).
- JARRASSÉ, Dominique. “La importancia del termalismo en el nacimiento y desarrollo del turismo en Europa en el siglo XIX”. En: LARRÍNAGA, Carlos. *Turismo, y nueva sociedad, Historia Contemporánea*, nº. 25. Bilbao: Univ. Del País Vasco (UPV/EHU), 2002 (II); p. 34.
- LARRÍNAGA, Carlos. “El turismo en la España del Siglo XX”. En: LARRÍNAGA, C. (ed.). *Turismo, y nueva sociedad, en Historia Urbana. Historia Contemporánea*, nº 24. Bilbao: Univ. del País Vasco (UPV/EHU), 2002 (1); p. 171.
- . *Entre Irún y los Alduides. El ferrocarril del Norte y el paso de los Pirineos a mediados del siglo XIX*. Irún: Casino de Irún, 2002; pp. 51-61.
- LEGORBURU, Elena. *La labranza del hierro en el País Vasco. Hornos, ruedas y otros ingenios*. Bilbao: Univ. del País Vasco (UPV/EHU), 2000.
- LUENGO, Félix. “Los comienzos del siglo XX (1903-1931)”. En: VV. AA. *Historia de Rentería*. San Sebastián: Servicio de Publicaciones del Ayuntamiento de Rentería, 1996; pp. 225-250.
- . *Crecimiento económico y cambio social. Guipúzcoa 1917-1923*. Bilbao: Departamento de Historia Contemporánea de la Universidad del País Vasco, 1990.
- MIRALLES, Ricardo; DÍAZ FREIRE, Javier (eds.). “Cambios Sociales y modernización, Congreso internacional de Vitoria de Historia Contemporánea”. En: *Historia Contemporánea*, nº 4. Bilbao: Univ. del País Vasco (UPV/EHU), 1990.
- MOLINA, Fernando. *José María Arizmendiarrreta (1915-1976)*. Arrasate/Mondragón: Caja Laboral-Euskadiko Kutxa, 2005.
- MÚGICA, Serapio. *Geografía General del País Vasco Navarro*. Barcelona: Alberto Martín, 1916; p. 840.
- NOVO, Pedro. *La explotación de la red ferroviaria del País Vasco. Mercado y explotación del territorio*. Bilbao: Univ. del País Vasco (UPV/EHU), 1995; p. 77.
- OLAIZOLA, Juanjo. *Deia*, el 2 de junio de 1991.
- Ormaiztegi Udal. *El viaducto de Ormaiztegui- Zubiaundi*. Ormaiztegui: 1997. (Original mecanografiado).
- PÉREZ PÉREZ, José Antonio. “Miguel María Irizar 1920-2000”. En: TORRES, Eugenio. *100 empresarios vascos del siglo XX*. Ed. Lid, (en prensa).
- TORRES ENJUTO, M^a Concepción. “Industria y territorio en Gipuzkoa, en el agua, el río y los espacios agrícola, industrial y urbano”. En: *Ibaiak eta haranak*, tomo I. Donostia-San Sebastián: Editorial Etor, 1989.
- URQUÍA, José M^a. *Historia de los balnearios guipuzcoanos*. Bilbao: Euskal Medikuntzaren Historia-Mingetia y mekikuntzaren Euskal Elkartea, 1985.
- ZURBANO MELERO, José Gabriel. *El puerto de Pasajes durante la industrialización de Guipúzcoa (1870-1936): gestión y funciones portuarias*. Tesis Doctoral. Bilbao: Univ. del País Vasco (UPV/EHU), 1998.